

9
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

JUSTO SIERRA Y SU "HISTORIA GENERAL": UN ANALISIS HISTORIOGRAFICO

98 SEP 7 9 AM '00



009196

SEMINARIO-TALLER EXTRACURRICULAR

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

JUAN DE DIOS GONZALEZ GARCIA

ASESORA: PROFA. AURORA FLORAS OLEA.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

TESTS CON FALLA DE ORIGEN

265743



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI FAMILIA:
ESPOSA E HIJOS
A MIS PADRES.**

INTRODUCCIÓN

La formación de bloques económicos en el mundo es en la actualidad una forma de ejercer hegemonía por parte de las naciones más desarrolladas. Bloques como el Mercado Común Europeo y el Tratado de Libre Comercio, no son sino la expresión de esta tendencia del imperialismo mundial.

En agosto de 1992 México firmó un acuerdo comercial con los Estados Unidos de América y Canadá conocido popularmente como TLC, el cual entró en vigor el primero de enero de 1994. Dicho tratado fue presentado ante la opinión pública de nuestra nación como el mecanismo mediante el cual nuestro país llegaría a equipararse a las naciones del llamado "primer mundo". Sin embargo, a pesar de las expectativas de mejoría general que suscitó dicho acontecimiento, el bienestar prometido a la población no ha sido alcanzado hasta este momento; quedando la impresión de que el discurso oficial, que prometió un nivel mejor de vida para la población, sólo fue un medio para evitar la oposición a la firma de dicho acuerdo. Lo que el tratado comercial sí provocó, ha sido una mayor dependencia de nuestro país a los procesos económicos de los Estados Unidos, principalmente.

Las reflexiones en torno a esta cuestión nos permiten ver con mayor claridad las enormes distancias que nos separan de nuestros "socios comerciales", así como los mecanismos de dominio que ejercen actualmente países poderosos sobre una nación débil y dependiente como la nuestra. Esta situación tiene una explicación si la buscamos en el desarrollo histórico de nuestra nación, vista como una entidad en la que sus procesos particulares se han visto afectados por un entorno más general, por lo que las presiones e influencias del exterior han marcado en gran parte, nuestro rumbo como país.

Uno de los momentos en nuestra historia que desde mi perspectiva, nos podría permitir intentar una explicación de nuestra situación actual, se encuentra en la etapa conocida como "porfiriato", ya que fue en este momento que nuestro país se insertó definitivamente en la economía mundial como un país capitalista dependiente; debido a que nuestro desarrollo económico tuvo que recurrir a la inversión de capitales extranjeros que estimularan a nuestro sector productivo, sin embargo la inversión extranjera se centro básicamente en el sector extractivo, dejando de lado otras áreas en las que los recursos fueron escasos o nulos. La situación anterior provocó en México no solo grandes desequilibrios en las economías regionales y locales, sino que éstas fueron acompañadas de grandes diferencias sociales y políticas que propiciaron el estallido de la Revolución Mexicana.

Es precisamente aquí donde la obra: *Historia General*, escrita por Don Justo Sierra Méndez, adquiere importancia significativa para esclarecer, en parte, nuestro atraso y dependencia. La afirmación anterior se debe a que dicha obra fue concebida por su autor como un libro de texto elaborado para los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, los cuales al egresar de la misma y terminar sus estudios superiores debían ocupar altos puestos directivos en el gobierno porfirista. Teniendo en cuenta los procesos históricos por los que habían atravesado otras naciones, a través de la mencionada obra, los alumnos debieron comprender de manera más amplia la posición que guardaba nuestra nación, con respecto a el resto de las naciones del mundo, y en esa medida tener un margen de referencia global sobre México y su relación con el mundo para la toma de decisiones que debían afectar al país cuando accedieran a cargos públicos. La visión de los procesos históricos, contenidos en la obra histórica de Sierra, la debemos entender como la posición de un profesor, historiador y funcionario del sistema, por lo que podríamos considerarla como una "historia oficial". Adentrarse en el pensamiento del autor, implica conocer una parte de la historia del país, y

especialmente la etapa correspondiente al porfiriato; a la vez que podemos tener una idea de las distintas posturas filosóficas que llegaron a nuestro país hacia la segunda mitad del siglo XIX, ya que Sierra llegó a adoptar algunas de éstas.

Con lo anterior, solo e querido resaltar la importancia del autor y su obra, pero debido a los lineamientos establecidos en el Seminario-Taller de Titulación los alcances del presente trabajo sólo buscan tratar aspectos relacionados básicamente con el análisis historiográfico del autor y principalmente de su obra: la *Historia General*. La estructura de éste trabajo se presenta de la siguiente forma: en el capítulo primero trataré aspectos relacionados con la bio-bibliografía del autor, del cual destacan sus actividades como periodista, político perteneciente al llamado grupo de los "científicos" - de los cuales fue una figura destacada -, y obviamente resaltar aquellos elementos que fueron conformando al Justo Sierra historiador; en el capítulo segundo referiré aspectos que tienen que ver con la postura filosófica de Sierra, la cual se ha pretendido encasillar en el positivismo, el cual sigue pero de manera heterodoxa, sin tomar en cuenta otras corrientes que influyeron en el pensamiento de este autor; en el capítulo tercero abordaré la teoría utilizada por Sierra para conformar su obra histórica, tratando de dar cuenta de su definición de historia, de ciencia, el sujeto de la historia, el hecho histórico, y cómo mediante los postulados evolucionistas, - marcados principalmente por Herbert Spencer -, Sierra explica los procesos por los que ha pasado la humanidad, entre otros temas; en el capítulo cuarto intentaré establecer un contrapunto histórico entre la obra de Sierra y Guillermo Prieto, que al igual que nuestro autor también escribió un libro de texto sobre la historia de otros pueblos, aunque Prieto la escribió para los alumnos del Colegio Militar, mientras que nuestro personaje la concibió para los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, y de ésta manera podemos percatar de las semejanzas y diferencias que existen entre las concepciones que sobre la

historia tuvieron ambos autores, así como también la importancia de Sierra y su obra, tanto en su tiempo como en la época actual; finalmente estableceré las conclusiones generales del presente trabajo.

Para lograr los propósitos ya enunciados revisé las *Obras Completas del maestro Justo Sierra* que fueron editadas por la Universidad Nacional Autónoma de México, ocupándome principalmente de la *Historia General*, también fue necesario recurrir a distintas obras que tratan sobre la biografía de mi autor, y otras que hacen referencia a la historiografía y obras de historia en general.

CAPITULO I

BIO-BIBLIOGRAFÍA DE JUSTO SIERRA MÉNDEZ

1.1 ETAPA FORMATIVA DE JUSTO SIERRA

Justo Sierra Méndez nació el 26 de enero de 1848 en la ciudad de Campeche, primer puerto y segunda ciudad de Yucatán. Su padre fue Don Justo Sierra O' Reilly, escritor y diplomático yucateco, su madre doña Concepción Méndez Echazarreta. Su infancia se desarrolló en un ambiente familiar en el que los temas de la política y las letras debieron ser cotidianos, debido a las actividades que realizaban tanto su padre como su abuelo. El patriarca de la familia, Santiago Méndez Ibarra, abuelo materno de nuestro autor, perteneció a uno de los partidos políticos más importantes de la península, el "mendista", que lo llevó a ocupar la gubernatura estatal. Sierra O' Reilly llegó a fungir como representante del gobierno de Yucatán ante el gobierno de Washington; aunque su verdadera vocación no se encontraba en el ejercicio de la diplomacia, sino en el cultivo de las letras, llegando a ejercer diversas actividades como: jurista, periodista, político, filólogo e historiador; ocupándose preferentemente por coleccionar libros y documentos que hacen referencia a temas relativos a Yucatán.

La infancia de Justo Sierra se desarrolló en la península, rodeado de una atmósfera intelectual y política:

...es obvio que el espíritu del joven Justo Sierra comenzaba a formarse y adquirir un saber que la atmósfera propicia de la casa paterna favorecía. Dicha casa constituía un lugar de reunión para todos los espíritus esclarecidos de Mérida. Ahí se podía ver, entre otros, al rector de la universidad, a un general, a

médicos y a jóvenes amantes de las letras...Para todo este numeroso grupo, el doctor Justo Sierra O' Reilly era 'el maestro y el amigo'.¹

Hacia 1848 el momento histórico por el que atravesaba Yucatán era especialmente complejo, debido en parte a sus propios procesos internos; aunque la situación general del país contribuyó a llevar a su límite las tensiones en la península, lo que derivó en su separación de la nación. Lo anteriormente expuesto no era más que uno de los síntomas de lo que había ocurrido en el país a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, caracterizado por un clima de anarquía, debida en gran parte a la falta de un Estado fuerte que aglutinara y cohesionara en torno suyo, a las distintas fuerzas políticas que se disputaban el control del mismo. Las luchas por el control del estado mexicano, que aún se encontraba en formación, tienen una razón profunda, la que se encuentra en parte, como resultado del proceso de transición en que se encontraba la sociedad mexicana de aquella época:

Toda la denominada anarquía tiene profundas razones de ser: la lucha entre lo viejo y lo nuevo: Son las estructuras coloniales que pretenden todavía subsistir, después de la separación de España, y se debaten todavía ante los ataques de las clases emergentes que buscan afanosamente el camino hacia el capitalismo.²

Estas pugnas fueron puestas en evidencia por los grupos políticos en el país: escoceses y yorquinos primero, centralistas y federalistas después, pero todos ellos identificados, finalmente, como: conservadores y liberales. Estas dos tendencias políticas que prevalecieron en el país hacia la primera mitad del siglo pasado, se encontraban en una situación de equilibrio de fuerzas muy frágil, ya que hasta ese momento ninguna había logrado sobreponer a su adversaria; por lo que México, después de su independencia, pasó en el lapso

¹ Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*, vol 1, rev. y coord. Marta Pou Medinaveitia, tr. al español Carlos Ortega, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2 vols., pp. 30-31.

² Miguel Angel Gallo, *México en el contexto mundial 1*, 2ª ed., México, Ediciones Quinto Sol, 1995, p.102.

de treinta años por una monarquía; una república federal, una república centralista y una dictadura encabezada por Santa Anna.

En el contexto internacional, nuestro país había pasado de ser una colonia de España a nación independiente; aunque quedó en tal grado de atraso y dependencia, en diversos órdenes, que hicieron que se convirtiera en el blanco fácil de naciones industrializadas avanzadas como Inglaterra y Francia. Dichos países buscaron adueñarse de los recursos naturales y el mercado mexicano, y con respecto a los Estados Unidos de América, su ambición expansionista despojó a nuestro país de poco más de la mitad de su territorio. La situación que llevó a estas naciones a extender su dominio en países como el nuestro, se explica si tomamos en cuenta el grado de desarrollo capitalista que presentaban hacia la segunda mitad del siglo pasado, situación que las obligó a ampliar sus procesos económicos apoyándose en naciones débiles y dependientes como la nuestra:

La evolución de la vida económica de los países industrializados durante el siglo XIX, nos muestra claramente lo que podríamos denominar en forma muy gráfica, el constante interés de cada uno de convertirse en una gigantesca fábrica que necesitará abrir sus puertas a los productos primarios provenientes de todo el mundo...³

La península de Yucatán no podía permanecer ajena a las situaciones anteriormente expuestas, por lo que a partir de 1836, con el establecimiento en el país de una república centralista, el estado yucateco decidió separarse del resto de la nación, utilizando como pretexto su fervor federalista, el cual lo caracterizó desde el momento mismo que se convirtió en un estado de la república, 'que Yucatán jura, reconoce y obedece al Gobierno de México, siempre que sea liberal y representativo; pero con las condiciones que siguen: primera, que la unión de Yucatán será la de una república federada, y no en

³ José Gómez Navarro, *et. al.*, *Historia del mundo contemporáneo*, 6ª ed., México, Alhambra mexicana, 1997, p.102.

otra forma...'⁴ La postura separatista que tuvo que adoptar Yucatán en el siglo pasado se puede comprender mejor si atendemos los procesos particulares de la península, y poder identificar el por qué los yucatecos se veían a sí mismos como un país diferente.

Yucatán por su condición geográfica se encontraba prácticamente aislada de la nación, lo que dificultó su integración política, económica y social con el resto de México. Durante la época prehispánica su población de origen maya siguió un desarrollo independiente con respecto a otras poblaciones indígenas, hasta que en la fase final del período posclásico, fueron sometidos al poder de los mexicas; en el período colonial Yucatán fue gobernado por un Capitán General, con lo que gozó de cierta independencia de la Nueva España. En vista de lo anterior, no era extraño que los yucatecos defendieran un federalismo que les garantizaba conservar una parte de la autonomía que hasta entonces habían disfrutado. No obstante durante las primeras décadas de vida independiente de nuestro país Yucatán no fue el único estado que pretendió llevar hasta sus extremos la defensa del federalismo, ya que para tener un ejemplo, sólo hay tomar en cuenta lo ocurrido durante la guerra con los Estados Unidos, en la que algunos estados mexicanos se negaron a prestar sus tropas y dinero para la defensa del país en contra del invasor extranjero. Lo anterior nos muestra las grandes dificultades que tuvo que enfrentar México para integrar áreas geográficas y grupos humanos, como en el caso de la península, que en épocas pasadas tuvieron poco contacto entre sí, y por lo tanto tenían intereses distintos, tal y como lo refiere Wilberto Cantú:

En otros Estados de la República el federalismo era un ideal de progreso; en Yucatán era una razón de vida. Y si hoy el sentido nacional mexicano no puede considerarse fraguado. ¡Cómo iba a exigirse que hace un siglo, apenas

⁴ Agustín Yañez, "Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra", en *Obras completas del maestro Justo Sierra*, t.1, México, UNAM, 3^o ed., 1984, p. 22.

iniciándose la turbulenta vida mexicana, se pospusieran intereses económicos y humanos a la unidad de una patria que aún no tenía conciencia de sí misma! ⁵

La situación interna en Yucatán va a llegar a un punto de enorme conflicto hacia 1848 debido al rumbo que había tomado la llamada "Guerra de Castas" (que inició en 1847). El gobernante y abuelo de nuestro autor, Santiago Méndez, va a tomar la decisión de ofrecer la soberanía del estado a la nación que pudiera salvarla; Justo Sierra O' Reilly va a hacer entonces este ofrecimiento al gobierno de los Estados Unidos. Finalmente la anhelada ayuda no provino de nación extranjera alguna, sino que fue el gobierno mexicano quién le envió soldados y dinero. Las decisiones que tomaron, tanto el abuelo como el padre de Sierra, no constituyeron una mancha para la familia, e incluso no empañó la trayectoria política de ambos personajes; ya que Santiago Méndez ocuparía nuevamente la gubernatura del estado(1853), mientras que Sierra O' Reilly es reelegido, en 1851, como diputado al Congreso Federal; posteriormente se le encargó la importante tarea de elaborar un Proyecto del Código Civil Mexicano. El anterior es el contexto histórico que va a envolver el nacimiento de nuestro autor y el entorno en el que se había desenvuelto su familia.

La niñez de Justo Sierra transcurrió en al península hasta los trece años de edad. Realizó sus primeros estudios en la ciudad de Campeche, en una escuela particular a cargo de don Eulogio Perera Moreno, posteriormente continuó sus estudios en el Liceo Científico y Comercial de la ciudad de Mérida. A la muerte de su padre, se trasladó a la Ciudad de México, llamado por su tío y padrino Luis Méndez, e ingresó como interno en el Liceo Franco-Mexicano, donde aprendió el idioma francés y se aficionó a estar al tanto de la información proveniente de otros países leyendo *Le Journal des Débats*. posteriormente ingresó en el Colegio de San Ildefonso en 1863, año en el que

⁵ Wilberto L. Cantón, *Justo Sierra: Héroe Blanco de México*, México, SEP, 1967, (Cuadernos de Lectura Popular.

se desarrollaba la segunda intervención francesa en nuestro país y se afinaban en Europa las negociaciones para traer a Maximiliano de Habsburgo. En 1864 Maximiliano y su esposa entraban en la ciudad de México. Mientras esto ocurría, Sierra junto con varios de sus compañeros, se van a sentir identificados con la causa republicana; procurando obtener información de lo que ocurría con el gobierno trashumante de Benito Juárez y alegrándose con las noticias de algún triunfo obtenido por los ejércitos republicanos, como el dirigido por Porfirio Díaz. En 1865 inició sus estudios de Jurisprudencia en el mismo San Ildefonso; sin embargo ésta es una fase en la vida del autor en la que su atención principal se centró en el cultivo de la poesía. Para ese entonces ya conocía a Ignacio Manuel Altamirano, quien lo invitó a una velada literaria organizada en la casa de Manuel Payno, en donde conoció a prestigiados hombres de letras como: Anselmo de la Portilla, Vicente Riva Palacio e Ignacio Ramírez, entre otros.

Hacia 1867, tenemos a Sierra todavía estudiando Jurisprudencia y cultivando la poesía; pero éste fue un año cargado de significaciones para México y el proyecto del liberalismo mexicano. En ese año se consiguió finalmente el triunfo del partido liberal contra el imperio de Maximiliano, quien fue apoyado por el partido conservador, convertido entonces en monarquista. En este año según lo expresó Benito Juárez, México logró su segunda independencia, luego de que se logró conjurar el peligro que sobre su soberanía se había cernido, debido a la intervención que naciones extranjeras, aliadas en la llamada "Triple Alianza", y muy especialmente de la actuación de la nación francesa, que impuso por medio de las armas el establecimiento del imperio mexicano encabezado por Maximiliano. Pero 1867 es también el año en que el positivismo se comienza a implantar en el país, fundamentalmente en el terreno de la educación. Gabino Barreda, conocido positivista, había sido nombrado por Juárez como Presidente de la Comisión de Reforma Educativa.

Barreda al parecer consiguió ésta designación después de haber pronunciado su célebre "Oración Cívica", con motivo de la conmemoración de la independencia, en la que enunció algunos de los postulados del positivismo, sintetizados en la frase: "Sea nuestra divisa Libertad, Orden y Progreso". En diciembre de ese año, se anunciaba la creación de la Escuela Nacional Preparatoria, cuyos egresados debían formarse para ocupar altos puestos en el gobierno, siguiendo los postulados del positivismo:

El liberalismo triunfaba, pero ahora tenía que realizar una tarea de orden para el progreso. Tal era el sueño de todo liberal y a realizar este sueño se encaminada la filosofía positivista, educando, formando a los hombres que lo harían posible y crearían la sociedad por la que habían luchado sus mayores. ⁶

A partir de 1868, Sierra incursionó en el campo periodístico, donde escribió algunos cuentos y una novela en el *Monitor Republicano*; participó en la revista *El Renacimiento*, dirigida por Ignacio M. Altamirano; el propósito que perseguía dicha revista iba muy de la mano con la idea de reconciliación nacional pretendida por la administración juarista, ya que en ésta escribieron autores tanto de tendencia liberal como conservadora. En 1870, Sierra colaboró en *El Siglo Diez y Nueve*; y escribió una obra teatral; posteriormente ingresó en la "Sociedad de Libres Pensadores". En 1871 se recibió para ejercer la abogacía y escribió en el periódico *El Federalista*. Ésta época fue de enorme importancia para la madurez y formación intelectual de Sierra: "...inicia una etapa preferentemente ideológica en la que se fraguará el pensador, el historiador y el educador."⁷ Incursionó también de manera activa en la política al ocupar una curul en la Cámara de Diputados. En diciembre de 1873 fue nombrado secretario interno de la tercera sala de la Suprema Corte de Justicia, entrando en contacto con José María Iglesias. En 1874 contrae matrimonio con doña Luz Mayora y Carpio.

⁶ Leopoldo Zea, "El positivismo en México", en *estudio de la filosofía en México*, México, UNAM, 1973, p.243.

⁷ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1992, p. 16.

Para 1875, los viejos liberales encabezados por Guillermo Prieto, pretendieron oponerse a la educación positivista que se impartía en la Escuela Nacional Preparatoria; Gabino Barrera va a defender el proyecto educativo implantado por él a través de escritos periodísticos, y Justo Sierra lo apoyó también con los suyos. Estos ataques al proyecto educativo positivista no son sino el reflejo de las luchas que se suscitaban dentro del bando liberal. Los viejos liberales, o sea aquellos que habían logrado derrotar al imperio de Maximiliano y con éste al bando conservador, pretendían seguir la línea de un liberalismo radical que buscaba expandir la esfera de las libertades individuales, y que éstas no estuvieran coartadas por ningún gobierno o corporación, por lo tanto eran contrarios a las posturas de los positivistas, quienes deseaban un gobierno fuerte. El significado que representó la creación de la Escuela Nacional Preparatoria nos lo refiere Agustín de Aragón, conocido positivista que fue director de la *Revista Positiva*, quien escribió sobre este asunto en el periódico *El Universal*, en febrero de 1898:

Gabino Barrera, al fundar la preparatoria introdujo en la enseñanza mexicana la reforma debida a Bacon y a sus continuadores -experimentación e inducción- la interpretación de la naturaleza sustituyó a la interpretación de los textos y las autoridades...los llamados 'metafísicos' veían con malos ojos que a la juventud se le enseñara que para razonar no había que partir de las máximas de Hobbes, de Rousseau o del economista Michel Chevalier, sino de postulados determinados por medio de la observación y experimentación.⁸

Las pugnas en contra del proyecto educativo positivista se fundaban tanto en su aspecto político como de su teoría en sí. Por su parte los "nuevos liberales", entre los que encontramos a los partidarios del positivismo, van a posponer las libertades que deseaban los viejos liberales, a una etapa posterior al logro de alcanzar el orden y el progreso, ya que para ellos era más importante afianzar los logros obtenidos en base a un poder ejecutivo fuerte,

⁸ Dumas, t. I, *op. cit.*, p.397.

el cual necesariamente coartaría las libertades individuales, "La doctrina liberal... fue sustituida por otra doctrina que si bien tenía la misma raíz, tendía a organizar, a ordenar la libertad: el positivismo." ⁹ No es de extrañar entonces que al mismo Benito Juárez, los viejos liberales le criticaran el hecho que éste hubiese decidido no separarse del poder ejecutivo en el tiempo señalado por la Constitución; los nuevos liberales por el contrario, apoyaron su determinación de continuar en la presidencia. Sierra va a participar también en estas luchas políticas, por lo que decide dejar de escribir en *El Federalista*, al no estar de acuerdo con la línea liberal que profesaba este periódico.

En 1876 Sierra participó en la fundación de el periódico *El Bien Público*, en el que va a escribir artículos contrarios al recientemente reelecto presidente Sebastián Lerdo de Tejada, ya que consideró ilegítimas las elecciones en las que éste salió triunfante. La inconformidad de Sierra ante esta situación llegó a tal extremo que se va a mostrar partidario de apoyar la resistencia ciudadana en contra de la presidencia lerdista: "El pueblo mexicano no ha votado...la resistencia de los ciudadanos es lícita".¹⁰ Sierra decidió entonces integrarse a los "decembristas", denominación con la que se conoció a los partidarios del presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, quien pretendió asumirse como presidente interino de México tomando como base un argumento legalista. Los decembristas iniciaron la resistencia al gobierno de Lerdo en el año de 1876, apoyándose en la Constitución; pero su empeño no fructificó, ya que una tercera fuerza política, que también desconoció al gobierno de Lerdo, logró imponer sus argumentos por medio de las armas, este grupo lo encabezó Porfirio Díaz, quien se proclamó contra el gobierno de Lerdo con el celebre "Plan de Tuxtepec". Con el triunfo tuxtepecano el movimiento decembrista terminó en un rotundo fracaso.

⁹ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 12.

¹⁰ Justo Sierra Méndez, *Obras Completas*, t. IV, México, UNAM, 1948, p.98.

1.2 JUSTO SIERRA: HISTORIADOR

Ignacio Manuel Altamirano quien hacía 1867 impartía la cátedra de historia en la Escuela Nacional Preparatoria, transmitió ésta a Justo Sierra, que para ocuparla tuvo que jurar fidelidad a la Constitución y al Plan de Tuxtepec; con éste acto Sierra dejó a un lado su ilusión legalista. A partir de este momento, la educación y la historia van a ser actividades que tuvieron gran relevancia en la vida de nuestro autor. No obstante, cuando Sierra recibió el nombramiento de profesor de Cronología e Historia General del País no tenía ninguna preparación especial, pero esto no le impidió afrontar esta tarea:

Este nombramiento de profesor de historia puede sorprender a primera vista, si se considera que la formación básica de Justo Sierra era jurídica. Justo Sierra no realizó estudios de historia en particular; Altamirano su predecesor, tampoco. Se ve que esos nombramientos honraban entonces a los capaces de enseñar muchas materias gracias a una cultura adquirida a título personal.¹¹

La primera tarea que se le asignó al profesor Sierra, fue escribir y publicar un libro de texto, el cual apareció en 1879 con el título de: *Compendio de historia antigua*, que debía servir tanto a los alumnos como a profesores de la escuela preparatoria. Dicha empresa sí estaba en las capacidades de Justo Sierra, ya que como lo refiere Gabriel Ferrer de Mendiola, Sierra sí tenía cierta preparación que lo capacitaba para emprender una empresa de estas características, ya que desde 1874 pertenecía a la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En 1891 Sierra va a escribir otro libro de texto para la preparatoria, el cual lleva el título de *Historia General*, que abarca una extensión temporal mayor al anterior. Sierra continuó escribiendo

¹¹ Dumas, op. cit., p.157.

obras de historia siendo las mas conocidas: *La evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902), y *Juárez, su obra y su tiempo*, (1905-1906). Estas obras de historia muestran por sí mismas, la enorme importancia que nuestro autor concedió al estudio de la historia, de la cual se llegó a referir como la "cátedra por excelencia", proponiendo que ésta fuera estudiada en las escuelas de manera obligatoria y negándose a aceptar que la historia fuera sustituida por la sociología, como lo proponía la doctrina positivista.

Los positivistas mexicanos pretendieron hacer de la educación la palanca que contribuiría al progreso del país. Sierra que compartió dicha opinión, se propuso desarrollar iniciativas que contribuyeran al mejoramiento del sistema educativo nacional, tarea en que se ocupó como docente, diputado y funcionario de Estado. Para 1881 lanzó desde el Congreso Federal la iniciativa para crear la Universidad Nacional. En 1901 fue nombrado Subsecretario de Industria Pública y Bellas Artes, apoyando desde este cargo las funciones que entonces venía realizando el Museo Nacional, las cuales se centraban en la elaboración de publicaciones, rescate de documentos importantes de la historia de México: "Documentos raros e inéditos de México", "Papeles de la Nueva España", así como a la publicación de las obras de Sahagún y a la de "Códices Indígenas de escritura biográfica", uno de los cuales lleva el nombre de "Códice Sierra". En 1902 a instancias suyas, se creó el Consejo Superior de Educación; en el período que va de 1905 a 1911, ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública. El 13 de septiembre de 1910, inauguró la Escuela Nacional de Altos Estudios y cuatro días después, la Universidad Nacional.

Hacia 1878, Sierra y un grupo de amigos suyos, fundaron un periódico muy importante para el proyecto político de los positivistas: *La Libertad*, el cual pretendió en un principio, servir de guía al gobierno de Porfirio Díaz, señalándole un programa progresista y riguroso, comprometiéndose a ayudarlo en contra de grupos revolucionarios. La creación de este periódico significó la entrada de un nuevo grupo político en el panorama nacional, su tendencia

aunque liberal, correspondía al liberalismo de una nueva generación, que también pretendía alcanzar la libertad, pero a través del orden; el lema de este periódico fue "Orden y Progreso". Los periodistas de *La Libertad*, se asumieron como un grupo liberal-conservador oponiéndose a todo intento revolucionario y propusieron una política que tuviera como base a la ciencia. Tanto el grupo como su proyecto fueron duramente atacados por los viejos liberales que se opusieron a esta transformación que había sufrido el liberalismo:

La clave de la transformación del liberalismo fue el surgimiento de la doctrina de la política científica, apuntada por Gabino Barreda en 1867 pero enunciada sistemáticamente por vez primera en 1878 por una 'nueva generación' de intelectuales periodistas en el diario *La Libertad*. La doctrina de la política científica se derivaba del positivismo francés de la década de 1820 y constituía una crítica de las ideas clásicas liberales democráticas ahora catalogadas como 'revolucionarias' y 'anárquicas', producto de la mentalidad 'metafísica' de una era pasada. La nueva era 'positiva' debía guiarse por la 'ciencia', y los hechos, no sobre dogmas y abstracciones. La administración por unos especialistas científicamente educados debía reemplazar a la política tradicional como base del gobierno eficaz.¹²

El grupo de "la libertad" deseaba un gobierno fuerte que acabara finalmente con las revoluciones que habían trastornado según ellos, la vida del país. Justo Sierra compartió esta opinión, con lo que marcó su distancia respecto al liberalismo ortodoxo.

El 27 de abril de 1880 el hermano de Justo Sierra, Santiago Sierra, fue victimado en un duelo por Ireneo Paz, debido a un mal entendido sobre un artículo periodístico publicado en *La Libertad*, esta situación provocó que Sierra decidiera abandonar el periodismo, al que finalmente no descuidó del todo. Hacia 1881 nuestro autor lanzó un proyecto de autonomía de la enseñanza

¹² Hale, *op. cit.*, pp. 399-400.

pública, la cual dijo debía ser dirigida por un cuerpo de científicos; en este mismo año propuso la creación de la Universidad y la Escuela de Altos Estudios.

En noviembre de 1884, la opinión pública se opuso a que el gobierno llegara a un acuerdo con Inglaterra respecto al pago de la deuda contraída con esta nación; Sierra como diputado federal va a votar a favor de llegar a un arreglo con los ingleses, pues declaró que si no se hacía de esta forma, México tendría que recurrir al préstamo de los norteamericanos, situación que pondría en riesgo la soberanía nacional: "...esto nos sujetaría a una tutela irremediable, a la tutela económica...los empréstitos americanos...significan el protectorado financiero, en pos de la invasión económica que nos amenaza."¹³ Desde la perspectiva de Sierra, era preferible - si de todas maneras una invasión financiera era inevitable - aceptar la injerencia del capital inglés al norteamericano. La invasión económica a que aludía Sierra, era producto del dominio que naciones capitalistas desarrolladas ejercen en países más atrasados, ya que para esta época el capitalismo presentó una transformación que llevó a las potencias a ejercer una forma más avanzada de dominio capitalista basado en la exportación de capitales, proceso conocido como: "capitalismo financiero", en el que el capitalista tiene que buscar lugares en donde invertir su excedente de capital en condiciones ventajosas para él. En esta situación México se encontró como un botín en disputa por parte del capitalismo financiero inglés, norteamericano, alemán, etc. Como se aprecia, la postura asumida por Justo Sierra en torno al trato que se le tenía que dar a la inversión de capital extranjero en el país, estaba acorde con la posición que tomó el régimen porfirista, que buscó desarrollar la economía mexicana basada en la inversión de capitales extranjeros, pero tratando de que existiera un equilibrio entre la inversión de capital tanto norteamericano como europeo.

¹³ Justo Sierra, *Obras Completas*, t. V, México, UNAM, 1977, p.105.

Para 1892, y ante la cercanía de las elecciones presidenciales, Sierra propuso reorganizar al Partido Liberal, el cual debía tomar como base un programa científico que lo convirtiera en un partido de gobierno capaz de reorganizar al país. Dicho planteamiento no era nuevo, ya que el grupo de la libertad lo había propuesto desde el año de 1879. Sin embargo las propuestas, tanto de 1879 y 1892 de conformar un partido liberal fuerte, se vieron obstaculizada por la Interferencia de Porfirio Díaz, quien en 1879 pudo imponer a Manuel González como candidato a la presidencia, y para 1892 la fuerza acumulada en torno a su figura impidió el fortalecimiento de este partido; Díaz creyó que de fortalecer al partido éste le podría disputar el poder.

En 1895 Sierra viajó a los Estados Unidos, país al que admiraba por sus adelantos, pero cuando regresó de éste declaró que en su estancia le llegó a sofocar, "Venía yo del país de la libertad y me parecía que la recobraba al salir de él..."¹⁴ Cuando la independencia de Cuba se encontraba en proceso, los Estados Unidos intervinieron en ésta argumentando una supuesta "solidaridad" con la isla; Sierra se va a mostrar de acuerdo con la causa cubana, pero no apoyó la intervención estadounidense, aunque se dio cuenta de que la isla ya había entrado a la hegemonía norteamericana.

En marzo de 1911, Sierra tuvo que dejar su cargo como titular de Instrucción debido a los acontecimientos que se desarrollaban en el país con relación a la Revolución Mexicana; por lo que Porfirio Díaz va a verse obligado por las circunstancias a pedir la renuncia de su gabinete. Sin embargo en 1912, el nuevo presidente del país, Francisco I. Madero, nombró a Sierra como Ministro Plenipotenciario de México ante España, cargo que nuestro autor decidió aceptar. Poco tiempo después de su llegada a Europa, Justo Sierra murió en España el 13 de septiembre de 1912.

¹⁴ Justo Sierra, *Obras completas*, t. VI, México, UNAM, 1977, p.189.

CAPITULO II

EL POSITIVISMO DE JUSTO SIERRA

2.1 EL POSITIVISMO

El positivismo es una corriente filosófica que ha entrañado una gran gama de conceptualizaciones para afrontar su estudio: utilitarismo, sensualismo, materialismo, economicismo, naturalismo, biologismo, pragmatismo, etc. Sin embargo el positivismo en términos generales es una teoría del saber, la cual acepta como objeto de estudio, todo aquello que pueda ser captado por los sentidos del hombre, dejando de lado todo aquello que pudiera estar relacionado con aspectos subjetivos: el alma, la religión, creencias, etc. Para el positivismo el método de la ciencia es el único válido (cientificismo). Los positivistas pretenden responder al cómo, eludiendo el qué, por qué y para qué, haciendo del método de la ciencia, un conocimiento puramente descriptivo, mostrando las relaciones entre los hechos por medio de leyes, y permitiendo con éstas, la prevención de los fenómenos; las leyes debían ser entonces leyes de la naturaleza, y por lo tanto, la "intención" en los actos humanos quedaban fuera de su ámbito de estudio.

A pesar de las variaciones existentes sobre el concepto, existen dos posiciones históricas del positivismo: El positivismo social, de Saint-Simon, Augusto Comte, Stuart Mill etc, que intentó hacer de la ciencia el fundamento de un nuevo orden social; y por otro lado tenemos el positivismo evolucionista de Herbert Spencer, cuyo concepto abarca ámbitos tan amplios como: el biológico, moral y social, sosteniendo la tesis darwiniana del más apto. El

positivismo como teoría se encuentra definido en función de las Ciencias Naturales, representando una forma especial de empirismo. En filosofía, el positivismo fue preparado por el empirismo inglés, desarrollado posteriormente por Comte, quien parte de la afirmación de que la filosofía - descartando la metafísica- no tiene otro objetivo que ordenar lo "dado" inmediatamente en la experiencia sensible, esto es lo "positivo":

El positivismo en su sentido estrictamente filosófico, en contraposición con el positivismo como plan para la regeneración social, es una teoría del conocimiento en la cual el método científico representa para el hombre el único medio de conocer. Los elementos de este método son: primero, la primacía de la observación y la experimentación y segundo, la búsqueda de las leyes que rigen los fenómenos o las relaciones entre ellos. Desde el punto de vista del positivismo, sólo podemos conocer los fenómenos (o hechos) y sus leyes, pero no su naturaleza esencial ni sus causas últimas.¹⁵

Lo anteriormente expuesto, representa sólo algunas de las principales nociones en torno al positivismo en general; pero que al adaptarse a la realidad de nuestro país, pretendió un fin más pragmático que propiamente teórico; ya que los positivistas mexicanos van a utilizar el positivismo como un instrumento ideológico que sirviera a la clase en el poder, y en este caso a la élite porfirista; a la vez que pretendieron utilizarlo como una herramienta para intentar resolver los problemas sociales, políticos y económicos del país. Los positivistas del siglo pasado en nuestro país, pretendieron transformar las características del mexicano, reeducándolo para alcanzar la libertad que ellos planteaban se lograría al través de la educación fundamentalmente, por lo que la Escuela Nacional Preparatoria debía jugar un papel de gran importancia para llegar a la creación de un México nuevo.

El primer positivista mexicano fue posiblemente Pedro Contreras Elizalde, quien en 1848 estudió medicina en París con dos discípulos de

¹⁵ Hale, *op. cit.*, pp. 236-237.

Comte, al que conoció personalmente; fue miembro fundador de la *Société Positiviste* en 1848, y tal parece que Barreda, que fue a estudiar en París en este año, entró en contacto con el positivismo a través de Contreras Elizalde. Contreras regresó a México en 1855 entablando amistad con Benito Juárez, y en los años 1861-1863 y 1867-1872, formó parte de su gabinete como Ministro de Justicia e Instrucción Pública en ambas ocasiones. Por su parte Barreda regresó a México en 1851, dedicándose a la práctica de la medicina, y en los años siguientes, según lo asegura su panegirista Agustín de Aragón, asimiló los 150 volúmenes de la *Bibliothèque Positiviste* de Comte. En 1863 Barreda publicó la primera obra positivista mexicana llamada *De la educación moral*, y en 1867 pronunció su celebre *Oración Cívica*; en donde hace una interpretación positivista de la historia de México, que al parecer convenció a Juárez para darle la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria.

2.2 LAS POSTURAS FILOSÓFICAS DE SIERRA

Intentar definir la postura filosófica de Justo Sierra como simple y llanamente positivista no estaría acorde con la complejidad que en este aspecto presenta nuestro autor; la vida misma de Sierra, su entorno, y el siglo que a él le tocó vivir, presentaron una gama variada de posibilidades de las cuales asumió diversos elementos.

Desde su etapa de formación infantil, nuestro autor recibió la influencia de por lo menos dos posiciones encontradas: por una parte la postura liberal, asumida tanto por su padre y abuelo, que va a contrastar con la influencia de la figura materna, que practicaba la religión católica. Dicha dualidad va a

marcar su ser, tal y como el mismo Sierra lo llegó a manifestar después de haber visitado la catedral de Lourdes poco tiempo antes de morir:

Y aquí tienes cómo yo, hijo de mi tiempo y de mi siglo, pero hijo sobre todo de mi madre, que me amamantó y me crió en la creencia en lo sobrenatural como en lo más natural del mundo, cada vez que me pongo en contacto con estas manifestaciones tan sinceras como estupendas de la fe católica, resucito en la religión que ella me enseñó y las razones que tiene mi corazón y que la razón no comprende, son las que mi madre - viva en mí siempre - me dice dentro de mí desde la eternidad.¹⁶

En su etapa de madurez, estando en la capital del país, el autor se muestra liberal a la manera de los llamados liberales "jacobinos" de la Reforma, y de esto podemos tener la evidencia cuando Sierra decidió unirse a los decembristas (1876) partidarios de Iglesias durante la confrontación legalista de estos en contra del gobierno de Lerdo de Tejada, fase en la que Sierra incluso llegó a adoptar una posición "revolucionaria" cuando convoca a una resistencia ciudadana en contra del régimen lerdistista. No obstante ya para este tiempo, Sierra se encontraba cada vez más identificado con la postura positivista sin dejar de ser liberal. De esta actitud dual nos va a dejar constancia cuando en el año de 1874 dijo ser partidario ardiente del método positivista en esencia, aunque no de su filosofía sino sólo de su método. Nuestro autor buscó la síntesis de ambas posturas afirmando que tanto el positivismo como el espiritualismo - que entendió como la postura asumida por los liberales ortodoxos - en su lucha habían quedado en igualdad: "Pero no fue vana la contienda; el positivismo dejó a la razón un fanal clarísimo: el método; y el espiritualismo dejó a la humanidad una lámpara inextinguible: la esperanza."¹⁷ Esta reconciliación pretendida por Sierra nos habla un poco de su capacidad para tratar de conjuntar dos posturas filosóficas distintas y encontradas en varios sentidos; ya que la postura espiritualista de los viejos

¹⁶ Sierra, *Obras*, t. IV, p. 522.

¹⁷ Dumas, *op. cit.*, pp. 350-351.

liberales y la posición de los positivistas, estaban separadas fundamentalmente por un concepto básico: la libertad, puesto que los positivistas defendían una libertad relativa y condicionada al orden, mientras que los liberales concebían una libertad absoluta, metafísica, que entraba en el campo vago de lo ideal y de lo infinito. Sierra intento tomar de ambas tendencias lo que mejor:

Y es esta dualidad la que conformará su carácter y será el signo esencial de la personalidad del Justo Sierra convertido en un hombre responsable, consciente y comprometido. Ante las ideas nuevas, las teorías y los hechos tendrá constantemente en cuenta todas las cosas, de manera instintiva, apoyándose en su profunda formación, en sus sentimientos profundos, y elegirá de cada uno lo que le parece bueno, justo y asimilable. Desde muy joven, siendo liberal y temeroso de Dios, adoptó con entusiasmo el nuevo credo científico: el positivismo llegado de Europa; pero sólo en parte, y también ahí estuvo a medio camino entre las doctrinas - las camarillas - opuestas, realizando la herejía -de ser a la vez positivista y espiritualista. En cuanto a su liberalismo sabemos que desde muy temprano comenzó a alejarse de la línea jacobina ortodoxa - metafísica- para inclinarse por una doctrina más flexible, más pragmática, más positiva.

Por último, después de un último destello durante el "decembrismo", su romanticismo político dejó lugar al realismo vital, aunque sin nunca ceder completamente. Así, en el umbral de una nueva etapa, Justo Sierra se nos presenta como un hombre abierto a las ideas y a los hechos, que mantiene su libre albedrío y es, por lo tanto, ecléctico ante las diversas ideologías constituidas, heterodoxo y herético por fuerza en una sociedad donde muchos de los intelectuales organizan el mundo alrededor de su propio maniqueísmo.¹⁸

Sierra junto con un grupo de amigos fundó el periódico *La Libertad* (1878) en el cual escribieron personajes como: Francisco G. Cosmes, Telésforo García, Santiago Sierra, Jorge Hammeken y Mejía, Enrique Olavarría y Ferrari, Carlos Olagíbel, Porfirio Parra, Manuel Gutiérrez Nájera y Agustín F. Cuenca, entre otros; Todos ellos mediante su actividad periodística van a hacer la presentación en México de la "política Científica" cuya intención fue que la política mexicana se guiara siguiendo los postulados de la ciencia. Si bien dicha política estaba fuertemente imbuida del positivismo, también es cierto

¹⁸ *Ibid.*, p. 159.

que el grupo de la libertad se autodenominó como una nueva generación de liberales, por lo que la política científica en México va a resultar de la transformación del liberalismo a partir de algunos elementos tomados del positivismo, tal y como lo afirma el historiador Charles A. Hale:

La doctrina de la política científica, defendida primero por el grupo de La Libertad en 1878, tomó para sí numerosos conceptos positivistas que pueden rastrearse en el tiempo hasta las ideas de Saint-Simon y de Comte, a principios de la década de 1820, y que luego se generalizaron en el pensamiento europeo. Sin embargo, el positivismo sólo era un elemento más en la política científica, y las referencias explícitas de sus promotores a Comte y sobre todo a Saint-Simon fueron raras. El conjunto de ideas políticas dominantes en México después de 1867 puede considerarse como un liberalismo oficial que fue transformándose gradualmente con la influencia de los postulados positivistas.¹⁹

La doctrina de la política científica rechazó muchos de los principios liberales clásicos, por ejemplo el pretender alcanzar la libertad individual; no obstante sus defensores se asumían como liberales nuevos, cuya aspiración se sintetizó en el lema "Orden y Progreso". Nuestro autor se encontró en medio de ésta transformación que el mismo liberalismo estaba sufriendo, por lo que su posición no podía ser ortodoxa.

Sierra y el grupo de "La libertad" concibieron a la sociedad como un organismo que tenía su analogía con los organismos vivos y por tanto como éstos sujetos a las leyes de la evolución, la cual consiste esencialmente en pasar de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido; debido a éste proceso, el organismo en la medida que se unifica o integra más sus partes, más se diferencian y especializan éstas, y ese movimiento va perfeccionando al organismo, lo que en las sociedades se denomina como "progreso". Estando la realidad mexicana en proceso de transformación, era necesario constituir un "centro de autoridad" ya que de no establecerse, la supervivencia del estado mexicano estaba en continuo riesgo,

¹⁹ Hale, *op. cit.*, p. 233.

principalmente debido a la presencia de un vecino voraz como los Estados Unidos.

Al grupo de la libertad se le ha atribuido el haber sido incondicional al régimen porfirista debido a su pretendida idea de crear un gobierno fuerte que debía terminar definitivamente con los movimientos revolucionarios en el país, los que pertenecían a una etapa metafísica, que según ellos debía ser superada, y creyeron que apoyando al presidente Díaz garantizarían acceder finalmente al "estado Científico", anunciado Comte.

El grupo de La Libertad, dio origen a los "Científicos", denominación que se le comenzó a dar a un grupo de individuos, entre los que se encontraba Justo Sierra, éste nombre se les asignó después de su fallido intento por unificar al partido liberal mediante la creación de la Unión Liberal, y proponiendo que para fortalecer a dicho partido se tenían que seguir las líneas marcadas por la política científica. Va a ser hasta 1893 cuando en la prensa de nuestro país se comenzó designar como científicos a aquellos quienes apoyaron la transformación y fortalecimiento del partido liberal. Sobre los llamados Científicos, o también conocidos como los "sociólogos mexicanos" Charles A. Hale nos dice que los podemos identificar desde tres perspectivas diferentes: primero, desde el punto de vista revolucionario posterior a 1910, los científicos eran un grupo de hombres inteligentes con formación técnica, que formaron parte de la élite porfiriana, que se asumieron como guías del progreso nacional, además de defender sus propios intereses y estar ligados a los capitalistas extranjeros, siendo a menudo explotadores y monopolizadores, ajenos a los intereses del pueblo, por lo que la oposición revolucionaria y los científicos eran identificados como porfiristas; la segunda interpretación señala que éste grupo comenzó a adquirir presencia a partir de 1900, teniendo su base en la Ciudad de México; estaban en desacuerdo con el poder de los gobernadores regionales, pueden ubicarse como los primeros "tecnócratas" del país, ya que tenían la idea de que la nación debía ser guiada por una élite

apolítica con orientación científica; y finalmente la tercera postura, ubica al grupo tanto en 1893 como anteriormente, por lo que se enlazaban de alguna forma, con el grupo de La Libertad.²⁰ Por lo que respecta a Sierra, si bien formó parte de este grupo, no compartió completamente las actitudes de aquellos, los cuales se encontraban diluidos entre políticos, periodistas, hombres de negocios, etc., que supuestamente eran el sostén del régimen, que no obstante mantuvo en algunos sectores oficiales ciertas reservas con respecto al grupo científico.

Hacia 1901, Sierra se mostró desilusionado y con sus ideales caídos, pues se encontraba en una transición ideológica y filosófica; la que se va a poder percibir de manera clara en 1902 cuando tras hacer la revisión de su *Historia General*, de la que se publicó la segunda edición en este año, suprimió una parte de aquellos elementos que implicaban una gran carga de positivismo. En 1901 al participar como ponente en una conferencia sobre la libertad de enseñanza, Sierra hizo referencia a los cambios por los que atravesaba:

Pero hace tiempo, señores diputados, que estoy de vuelta del mundo en que se vive de absoluto y de lo ideal; he venido a empujones a la realidad de las cosas, y en medio de mis ilusiones evaporadas en humo, en medio de tantos ensueños cristalizados en dolores, en el fondo de mi espíritu, sobre mis aras rotas, sobre mis ídolos caídos, sólo ha quedado en pie una diosa; la verdad, que es la religión de las horas en que la vida se vuelve triste y en que las ruinas de la esperanza cubren y hacen perder de vista los horizontes²¹

Para 1908 Sierra enunció una serie de preguntas que los cambios tan rápidos en el mundo le planteaban, y debido a estas interrogantes no satisfechas nuestro autor comenzó a adoptar entonces una postura relativista

²⁰ *Ibid.*, pp. 206-219.

²¹ En Claude Dumas, *op. cit.*, p.183.

y escéptica con respecto al rumbo que estaba siguiendo la ciencia en ése momento:

Dudemos; en primer lugar, porque si la ciencia es nada más que el conocimiento sistemático de lo relativo, si los objetos en sí mismos no pueden conocerse, si sólo podemos conocer sus relaciones constantes, si ésta es la verdadera ciencia ¿Cómo no estaría en perpetua evolución, en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Que gran verdad no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en estos momentos? La geometría está a debate y varios de sus postulados son tenidos opuestos a toda objetividad, a toda realidad...la ley fundamental de la física moderna: nada se crea, nada se pierde, todo se transforma, la ley de la conservación de la energía, parece destinada a base su absoluta independencia de lo inorgánico... se acercan cada día más al mundo de lo físico-químico y comienzan a columbrarse en éste, relámpagos fugitivos de vitalidad, bosquejos del puente que colmará ese abismo, que parece un reto a la lógica de la ley de la evolución. Allí en la biología, se detenía Barreda y su maestro Comte.... Sobre las ciencias se han erigido esos inmensos edificios de ideas que, al intentar explicar el universo y el destino del hombre, han tomado en los sistemas metafísicos todos los aspectos, y han servido de fortalezas y reparo a todas las pasiones; porque la suerte es y será siempre, que al convertirse en sentimientos, único medio de conmover el alma de los pueblos, se humanicen por decirlo así, y tomen el color de todos los temperamentos y se enciendan con el color de todos los corazones, y floten como pendones en todas las bregas y se llamen: espiritualismo, materialismo, positivismo, y hoy agnosticismo, y pragmatismo mañana.²²

Sierra en este pasaje del panegírico en honor a Barreda, hace una serie de cuestionamientos a la ciencia de su tiempo que no pudo contestar; aunque, ¿la ciencia actual a podido responder? Nuestro autor no dejó de reconocer la importancia de Comte y Barreda y de este último destacó su labor educativa y el esfuerzo que empeñó para dejar a un lado el sistema heredado de la colonia y sembrar en el campo docente la semilla de la ciencia; pero los avances del conocimiento de su época le indicaban que la ciencia sólo podía aspirar a verdades relativas que se encontraban tambaleantes. Cabe agregar a esto que Sierra llegó a cuestionar algunas ideas tomadas por verdades indiscutibles generadas por el movimiento de la Ilustración, cuando declaró que si bien la

²² Justo Sierra, *Obras Completas*, t. V, México, UNAM, 1977, pp. 388-389.

Ilustración había contribuido a derribar supersticiones, también había engendrado una nueva y mas terrible: la omnipotencia de la razón. Sierra afirmó que la Ley de la evolución era capaz de explicarlo todo, pero era incapaz de explicarse a sí misma, ya que la explicación se encontraba en los terrenos de lo que no se podía conocer, puesto que la respuesta sólo se podría encontrar en Dios.²³

2.3 LA FILOSOFÍA EN LA OBRA HISTÓRICA DE SIERRA

La *Historia General* de Justo Sierra es un libro de texto que se escribió para cubrir las necesidades de la Escuela Nacional Preparatoria, cuyo director era designado directamente por el presidente de la República, por lo que tomando en cuenta la importancia que tuvo esta institución para distintas administraciones, al texto elaborado por Sierra se le podría considerar como una "historia oficial", que sigue ciertos lineamientos de acuerdo con el sistema establecido entonces y en parte la filosofía positivista. En el prólogo de ésta obra su autor nos aclara las intenciones que persiguió:

Fundir en un todo organizado la materia de la historia política y la de la civilización...Cultura, instituciones públicas, rasgos sociales característicos, revoluciones y reacciones, todo ello ligado y viviente como lo estuvo en la realidad... nada más arduo, encerrar en un volumen todo lo necesario... Hoy que se han retirado prodigiosamente los límites de la historia, y nada más que lo necesario, sacrificar sin mutilar, obtener una selección y no una colección de hechos, generalizar sin convertir el libro en una filosofía de la historia, mostrar al organismo social sometido como todo organismo a la ley universal de la evolución, sin omitir el hecho concreto que marca y vivifica la personalidad de un pueblo y la significación de una época,..²⁴

²³ *Ibid.*, pp. 197-198.

²⁴ Justo Sierra, *obras completas*, t. XI, México, UNAM, 1º reimpresión, 1991, p.15.

Sierra pretende tratar la historia desde una perspectiva muy amplia, en la cual intenta mostrar lo que aconteció tal y como había ocurrido en la realidad, proponiéndose encontrar generalidades que no cayeran en el terreno de la filosofía, queriendo decir con esto que iba a dar importancia fundamental al hecho histórico, y quería demostrar que la ley de la evolución se encontraba presente en el desarrollo de la humanidad. Sin embargo, en la parte final de la cita, el autor menciona que va a consignar hechos que eran particulares de cada pueblo, entonces Sierra acepta que en el desarrollo de los pueblos se encuentran elementos que sólo corresponden a unos pueblos y no a otros, y por lo tanto no eran susceptibles de generalizar en una ley; con esta afirmación el autor se separa de la ortodoxia positivista la cual no reconoce singularidades. Sierra ya había reconocido que en el campo del saber había aspectos relacionados con el hombre que escapaban a la ciencia: '...hay en el hombre algo de espontáneo y de original... y eso no pertenece ni a la física, ni a ninguna ciencia experimental; eso entra en la zona de las ideas, esos son los derechos del espíritu, esa es la filosofía.' ²⁵ Nuestro autor se muestra aquí como un metafísico.

Sierra, en el desarrollo de su narración histórica encuentra que elementos como la geografía, la raza, y ciertas cualidades psicológicas, dan pie a cierto tipo de formación social:

Si la mar unía, la montaña dividía a los griegos y los aislaba en cerradas comarcas, por eso hubo tanta variedad de caracteres y de designios entre ellos, por eso nunca formaron una patria en la acepción unificante de la palabra. Pero había entre ellos un elemento superior de unidad que neutralizaba al elemento divisor: la raza... En su espíritu colectivo dominaba la facultad congénita de encontrar en todo la proporción y la armonía, esa facultad psicológica permitió a los helenos hallar la relación armónica entre la razón y la naturaleza: la filosofía;... ²⁶

²⁵ En Agustín Yañez, *op. cit.*, p. 75.

²⁶ Sierra, *Obras*, t. XI, p.58.

Con las razas, según Sierra, se demuestra la ley darwiniana de la selección natural del más apto, por lo que una raza superior va a terminar por imponerse a la más débil, algo como lo que ocurrió con los indígenas americanos, según lo explica Sierra: "...hijas de la raza y el medio.... Había en estas civilizaciones deficiencias enormes, y eran sobre todo incompatibles con la complejísima... civilización de los Indo-europeos; puestas en contacto, la americana estaba destinada a morir."²⁷

En la *Historia General* Sierra pretende seguir la teoría comtiana de los "Tres Estados" los cuales son: teológico, metafísico y positivo. El autor encuentra que la Iglesia católica en la Europa Medieval permitió conservar la civilización que se había venido forjando, y permitió por lo tanto que se siguiera el proceso hacia la etapa siguiente: "La religión es el alma de la Edad Media. La iglesia ha sido la matriz en la que se verificó en esa época la gestación de una nueva cultura."²⁸ La iglesia y el imperio bizantino van a ser los depositarios de la cultura occidental, etapa ésta en la que se desarrolló el Estado Teológico, pero con el transcurso del tiempo se van creando las condiciones para pasar al Estado Metafísico:

La ciencia de la Edad media es de origen bizantino, aunque un tanto arabizado, mejor dicho los árabes fueron un vehículo importante de transmisión de la ciencia helénica o alejandrina a la Europa occidental... sin embargo no llegaron a constituir ciencias nuevas... así es que el Renacimiento tomó la evolución científica en el que los helenos la habían dejado, pero con nuevos elementos que coordinar; estos hechos nuevos son la obra de los árabes y los bizantinos,...²⁹

Sierra nos dice que la ciencia sigue un desarrollo que tiene correspondencia con el desarrollo de la humanidad, pero para que se hubiera podido alcanzar el Estado Positivo, o sea, el estado científico, fue necesario pasar por el estado

²⁷ *Ibid.*, pp. 355-356.

²⁸ *Ibid.*, p.282.

²⁹ *Ibid.*, p.287.

Metafísico, que tuvo la finalidad por medio de las revoluciones, de acelerar el proceso que permitió acceder al estado superior:

En suma, entre los siglos XV y XVI el hombre civilizado había encontrado medios de pensar y de sentir totalmente distintos de los que la Edad Media le había enseñado, y como el movimiento fue tan rápido merece el nombre de revolución, es decir, de evolución sistemáticamente acelerada. ³⁰

La Revolución Francesa anunció la llegada del Estado Positivo, ya que marcó un parteaguas entre ambos estados: "Los grandes cambios en la carta del mundo civilizado se verifican antes y después de la Revolución Francesa." ³¹

2.3.1 EL MOTOR DE LA HISTORIA

El motor que impulsó los cambios por los que ha tenido que cruzar la humanidad para llegar al estado positivo, según lo entendió Sierra, fue la evolución, sobre la cual la voluntad del hombre nada podía hacer, tal y como lo muestra Sierra por ejemplo cuando se refiere al emperador Juliano quien sin proponérselo, intentó dar un sesgo al rumbo en la historia que terminó en fracaso cuando quiso sustituir la religión católica - que era la oficial en la etapa del Imperio Romano en la que vivió - por otra: "Su intención errónea era noble, pero su desconocimiento a las necesidades del tiempo fue profundo, el triunfo de los galileos... no era un capricho de Constantino, era una ley de la historia." ³²

³⁰ *Ibid.*, p.342.

³¹ *Ibid.*, p.433.

³² *Ibid.*, p.177.

La evolución es el motor que mueve a la historia, pero su combustible es la libertad, la cual solo esta en posesión de los pueblos más aptos, como lo da a entender Sierra cuando hace la reflexión sobre el resultado de las guerras médicas: "Los helenos salvaron en las guerras médicas a la civilización humana, salvándose. Los persas, aunque tenían una civilización considerable, habrían desconocido y ahogado quizás la de los griegos, que por su suprema condición de desarrollo tenían la libertad."³³ La carencia o pérdida de la libertad podía tener graves consecuencias, incluso la destrucción de un imperio tan vasto como lo fue el romano:

La sociedad pagana fue feliz relativamente bajo los Antoninos... hasta hubo cierta libertad, la que permitía el soberano... en cuanto a la verdadera libertad que es la vida ni el emperador era capaz de otorgarla, ni el imperio capaz de practicarla: murió por eso. ³⁴

Sierra entendía que la libertad tenía una gran relación con la moral, la que se manifestaba en la responsabilidad "...faltaba, para hacer del imperio [romano] un organismo moral, la libertad, es decir, la responsabilidad; a falta de ella se notaba una especie de penumbra, que iba velando el espíritu humano:" ³⁵

No se puede dejar de reconocer la importancia que tuvo el positivismo en la formación del Justo Sierra como Historiador, pero tenemos que reconocer también el hecho de que esta postura filosófica no fue la única que adoptó, ya que nuestro personaje fue producto de un siglo en el que las manifestaciones intelectuales fueron diversas, y él tuvo el mérito de ser receptivo a varias de ellas, por lo que se llegó a manifestar como metafísico, que posteriormente se

³³ *Ibid.*, p. 76.

³⁴ *Ibid.*, p. 162.

³⁵ *Ibid.*, p. 163.

nunca un dogmático casado con ninguna de las corrientes de las cuales se nutrió en su búsqueda intelectual.

Y bajo el dominio de la ciencia ha entrado todo; todo fenómeno en el orden físico, en el orden mental... pero la relatividad de todo lo cognoscible, supone, postula como decían los escolásticos, la realidad de un absoluto que no puede conocerse como ley fundamental del espíritu. Ahora, ¿Esta ley corresponde a algo objetivo? Esto ya es cuestión no de ciencia sino de creencia.³⁶

³⁶ *Ibid.*, p.573.

CAPITULO III

UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DEL HISTORIADOR JUSTO SIERRA

3.1 LA LABOR HISTÓRICA DE JUSTO SIERRA

La relación de Justo Sierra con la historia va a tomar especial significado a partir de su actividad docente. Ignacio Manuel Altamirano asumió la cátedra de historia en la Escuela Nacional Preparatoria en 1876, pocos meses después, cede ésta a Sierra, quien explicó este acto de Altamirano hacia su persona como producto de la profunda amistad que unía a ambos. La primera tarea que se le asignó al nuevo profesor, fue la elaboración de un libro de texto, el cual debía servir tanto a profesores como alumnos. La obra fue publicada en 1879 con el título de *Compendio de historia antigua*, primera obra importante en la recién iniciada trayectoria de Sierra como historiador. El motivo que llevó a la elaboración de dicho texto, según lo refiere el propio Sierra, era que no había textos; aunque sabemos que esto no era cierto, ya que se contaba con obras de historia antigua de autores como: Max Duncker, Víctor Duruy, Lévy Álvarez y Vicente Rojo. Posiblemente Sierra se refería no a la carencia de libros y autores en sí, sino que éstos no se ajustaban a los tiempos y espíritu que se proponía seguir el plan de estudios de la escuela, por lo que su obra sí pretendió ajustarse a estos lineamientos. Si bien la elaboración de este compendio respondía a necesidades inmediatas de la actividad docente de

Sierra, es un hecho que a partir de la elaboración de ésta, en la mente de nuestro autor se comenzó a gestar la idea de continuar la actividad histórica con la pretensión de llegar a escribir, posteriormente, un trabajo que tratara sobre la historia de nuestro país:

Entre tanto, tropecé desde mis primeros pasos con un escollo insuperable: no había textos. Era preciso emprender un trabajo de rectificación, de transformación de los textos clásicos, que absorbía todo nuestro tiempo y al que yo no podía renunciar porque no podía resignarme a ciencia cierta, dando mentiras y fábulas a mis alumnos... Por eso me decidí a confeccionar un compendio, en donde estuviesen condensados todos los trabajos principales que han renovado la historia antigua y las conclusiones fundamentales de la escuela histórica científica. Hoy que está publicado ese texto, que ahorra al profesor mucho tiempo, ha llegado, en mi sentir, el de hacer la tentativa de partir de estudios particularizados sobre la historia antigua, base indispensable de otros forzosamente generalísimos sobre las épocas sucesivas y preparar así un estudio, general también, pero más provechoso, de la historia del país.³⁷

Sierra se propuso desde este momento continuar con la labor histórica, tratando de hacer una historia científica, y continuar con el estudio de otros pueblos, para de esta forma tener elementos para la elaboración de la historia de nuestro país, y ubicarla así en un contexto histórico más general, y como refiere el autor, por tanto más provechoso.

Sierra fue cumpliendo los propósitos que como historiador se había fijado. En 1891 publicó un nuevo libro de texto para la preparatoria, que lleva el título de *Historia General*; esta obra abarca una extensión temporal más amplia que la anterior - que solo comprendía hasta la caída del imperio romano- ya que a ésta se agregan los temas de la Edad Media, la Edad Moderna y un Breviario de la historia del siglo XIX, temas que no contenía el compendio. De la *Historia General* se van a publicar cuatro ediciones, la segunda de ellas, corregida por el propio autor, en las siguientes Sierra ya no tiene participación. Es en la segunda edición (1904), que Sierra hace una serie

³⁷ Justo Sierra, *Obras Completas*, t. VIII, México, UNAM, 1977, pp. 61-62.

de reformas a su obra, que a decir de Francisco Giner de los Ríos trataron de liberar la obra de la postura positivista que predominaba en la primera:

Los trece años que median entre 1891 y 1904 son decisivos para la posición de Sierra frente a su obra y frente a la doctrina filosófica a que la enseñanza de la historia en la preparatoria de Barrera la había sujetado... si hubiera que citar un ejemplo, escogeríamos la supresión en la segunda edición de las 'Observaciones Generales' que lleva cada capítulo en la edición primera. Sierra se sirvió de ellas más que para recapitular y resumir los hechos del capítulo, para sujetar su interpretación y la de sus lectores a los moldes que le dictaba el programa en vigor... su supresión en 1904 indica que Sierra, al modificar de modo radical su texto, quiso liberarle de esas páginas en que el positivismo imperaba efectivamente del todo.³⁸

Sierra finalmente escribió sobre la historia del país, al publicar dos grandes obras de historia mexicana: *La evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902), y *Juárez, su obra y su tiempo* (1906).

3.1.1 DEFINICIÓN DE HISTORIA

Sierra definió de esta manera la historia: "...la historia es la narración de las vicisitudes y del progreso humano."³⁹ En esta sencilla definición el autor nos da a entender que para él la historia marcha hacia el progreso, proceso llevado de acuerdo a la teoría evolucionista de Spencer.

Sierra había llegado a afirmar en un principio que la historia era una ciencia sociológica en vías de formación; por lo que para que ésta llegara a el

³⁸ Giner de los Ríos se encargó de ordenar y anotar la *Historia General* en la edición publicada en las obras completas por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. La nota aparece en la "Introducción" que el propio Giner de los Ríos hace en dicha edición, p. 9.

³⁹ Justo Sierra, *obras completas*, t. IX, México, UNAM, 1962, p. 198.

grado de cientificidad que habían alcanzado, por ejemplo las ciencias naturales, el discurso histórico debía ser elaborado con la rigidez de la ciencia, la que se podía alcanzar a través de seguir el método científico, y de esta forma el historiador podría desentrañar cuales eran las leyes de la historia, sólo enunciando leyes la historia podía ser reconocida como ciencia. Dichas leyes sólo se podían despejar siguiendo el razonamiento inductivo, lo que llevaría al historiador, partiendo de hechos particulares, a encontrar las generalidades con las que se podrían enunciar leyes:

...la historia es una ciencia; para estudiarla en forma, es necesario adoptar el único método aplicable a las ciencias, el que consiste en inducir por la observancia y la experiencia, de los hechos particulares, los hechos generales que llamamos leyes.⁴⁰

La principal función de la ciencia era prever,⁴¹ por eso era necesario formular leyes que cumplieran con este objetivo. Para Sierra, si la historia era capaz de cumplir con estas exigencias de la ciencia, entonces podía tener el reconocimiento como tal.

3.1.2 CONCEPTO DE CIENCIA

Nuestro autor tenía una gran fe en la ciencia, ya que ésta acercaba al hombre a la verdad, aunque la ciencia no podía llegar a la verdad absoluta, ya que la ciencia sólo podía explicar las relaciones entre las cosas, no la cosa en sí; por tanto las verdades de la ciencia eran relativas: "Pedimos a la ciencia la última

⁴⁰ Sierra, *Obras*, t. VIII, p.61.

⁴¹ Sierra, *Obras*, t. V, p.392.

palabra de lo real, y nos contesta y nos contestará siempre con la penúltima palabra, dejando entre ella y la verdad absoluta que pensamos vislumbrar, toda la inmensidad de lo relativo.”⁴² No obstante estas verdades relativas que emitía la ciencia, tenían un gran valor de utilidad ya que con ellas se podían prever algunos fenómenos. Aún y cuando la ciencia obtenía verdades relativas, se encontraba en un proceso evolutivo que la llevaba a acercarse cada vez más la verdad, “La ciencia avanza, proyectando hacia adelante su luz, que es el método, como una teoría inmaculada de verdades que va en busca de la verdad, debemos y queremos tomar nuestro lugar en esa divina procesión de antorchas”⁴³

3.2 LA EVOLUCIÓN EN SIERRA

Como ya lo mencioné anteriormente, a Sierra se le ha considerado como un positivista simple y llanamente, pero como ya traté de demostrar, fue heterodoxo. Cuando el positivismo fue implantado en México por Gabino Barreda a través de la Escuela Nacional Preparatoria, Sierra se mostró poco convencido de dicho proyecto, tal y como nos lo refiere Martín Quirarte: “Cuando Barreda estableció la preparatoria en el viejo colegio de San Idefonso, Justo Sierra y la inmensa mayoría de los estudiantes de derecho que seguían cursos de su especialidad en el mismo edificio, no creyeron en el buen éxito de la empresa.”⁴⁴

⁴² *Ibid.*, p.453.

⁴³ *Ibid.*, pp. 450-451.

⁴⁴ Martín Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, 2ª ed., México, UNAM, 1970, p. 67.

Posteriormente Sierra, que ya había aceptado al positivismo, se va a inclinar por la postura asumida por Herbert Spencer, de quien llegó a referirse como el "más insigne pensador de su época". Sierra estaba convencido de que la evolución se encontraba presente en todo, mostrándose de manera evidente en los pueblos más civilizados, en clara alusión a las ideas de Spencer, los cuales habían partido de estructuras simples y gracias al proceso evolutivo, se hicieron cada vez más complejos, por lo que podía asegurar que la evolución era el motor de la historia. La evolución no sólo se expresaba en el progreso material de los pueblos, sino que involucraba aspectos subjetivos como, la moral, la libertad y la justicia:

Los pueblos más civilizados son aquellos en que: 1º hay más escuelas...2º en que hay más ferrocarriles... Pero todo esto vale muy poco, si en un pueblo no hay libertad, es decir, si el gobierno o autoridad no tiene cuidado de proteger esos derechos y esos deberes. Más para respetar a los otros es preciso procurar el bien de los demás, en cuanto es posible; entonces seremos hombres morales, y como donde no hay hombres morales, ni hay justicia ni hay libertad, tampoco habrá verdadera civilización.⁴⁵

3.2.1 LA MORAL

Ya que la evolución implicó para Sierra aspectos de carácter subjetivo como lo es la moral, es necesario tratar sobre este concepto. Para Sierra la moral era un concepto que había cambiado con el tiempo, y dependía de la historia de cada pueblo; sin embargo existe algo en la moral que no varía, y esto se refiere a la sociabilidad en el hombre, su capacidad para hacer el bien y la conducta con sus semejantes. La moral positivista y la moral cristiana no entraban en contradicción, ya que ambas compartían la máxima de: "ama a tu

⁴⁵ Sierra, *obras*, t. IX, p. 294.

prójimo como a ti mismo”, Sierra reconocía la importancia de la religión en la formación moral de los pueblos, pero dejó claro que aún y cuando algunos hombres no profesaran fe alguna, no por esto dejaban de tener que atenerse a la moral:

La existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de los premios en la otra vida, han sido consideradas como una base admirable para la moral. Realmente los pueblos han necesitado, necesitan y necesitarán bases de este género para ser morales; pero cuando hay hombres que niegan que Dios existe, que el alma sobrevive al cuerpo, que haya premios y recompensas, no por eso éstos hombres están emancipados de la ley moral...⁴⁶

La ciencia se debía encargar de mostrar cuales eran las leyes de la moral que debían asumir los hombres, las cuales debían ser universales, ya que como lo afirmó Sierra, debió de haber existido un mínimo de simpatía entre los hombres para que estos pudieran haber conformado a la sociedad.

3.2.2 LA LIBERTAD

Lo moral sólo la entendía Sierra si estaba acompañada de la libertad. Sierra no concebía que la libertad fuese un propósito difícil de alcanzar, ya que pueblos adelantados como los sajones no amaban una libertad ideal, sino que practicaban una libertad real. La libertad no debía entenderse como aquel estado en donde se podía hacer lo que se quisiera, la verdadera libertad no se podía encontrar en una condición de pureza absoluta, ya que llevada al extremo podía degenerar en la anarquía; por lo tanto la libertad debía de estar limitada por un sentido de responsabilidad, que entrañaba el no provocar daño a terceros.

⁴⁶ Sierra, *obras*, t. V, p. 85.

Con lo anterior se comprende que para nuestro autor, el proceso evolutivo en la historia se presenta siempre que se tenga un desarrollo equivalente tanto en los aspectos materiales como en lo tocante a la moral, la libertad, la justicia, etc., es decir tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos.

3.2.3 EL MECANISMO DE LA EVOLUCIÓN

Los mecanismos de la evolución que van a permitir el avance de la humanidad se producen a través de diversos medios, según Sierra: por una parte la evolución se presenta por el simple contacto entre pueblos con distinto grado de desarrollo, ya fuera por su cercanía geográfica, contactos comerciales, o por conquista, de esta manera la civilización más adelantada, transmitía sus adelantos a la civilización más atrasada:

En mi opinión no sería difícil demostrar que la cultura cretense representa un periodo avanzado de la civilización micénica... los mismos descubrimientos hechos en Creta demuestran su perfecta realidad, no accidental, sino substancial... [y] que esa cultura se puso en contacto por sí misma y por intermediarios con los dos inmensos recipientes de ideas y de formas que se llaman las civilizaciones caldeo-asiria y egipcia;... ⁴⁷

Sierra consideró que a partir de los griegos el rumbo de la civilización va a ser guiado por Europa; ya que si bien la civilización se había iniciado en oriente aquí no hubo libertad, ésta se hizo presente a partir de los griegos, debido entre otras cosas a que poseían características que como raza los hacía diferentes y más aptos. Sierra también planteó que otro mecanismo de la

⁴⁷ Sierra, *Obras*, t. XI, pp. 59-60.

evolución fue la generación espontánea, como fue el caso de las civilizaciones americanas anteriores a la conquista, - aunque consideró que éstas debieron de haber tenido algún tipo de contacto en tiempos prehistóricos con Asia - pero por sus propias condiciones particulares eran inferiores a las europeas, por lo que estaban destinadas a sucumbir. ⁴⁸

Nuestro autor consideró que el proceso evolutivo de las sociedades era muy parecido a lo que ocurría en la evolución biológica de los seres vivos, de manera semejante a lo expresado en las tesis de Carlos Darwin. Sierra interpretó que las civilizaciones, al igual que los seres vivos, nacían, crecían, se reproducían y morían; sus descendientes heredaban ciertas características de las civilizaciones que las habían precedido, pero en condiciones de mayor desarrollo evolutivo, que las hacía presentarse como mejor preparadas, más aptas, ocurriendo algo semejante a lo que ocurre en los seres vivos que transmiten ciertas cualidades a sus descendientes, a través del código genético, que los preparan mejor para la vida:

Hagamos una sencilla reflexión por el camino que hemos recorrido y que abraza sesenta o setenta siglos y más acaso; ... Cómo los pueblos egipcio, griego, romano, árabe, etc., aparecen, en un momento dado, esto es, nacen, crecen o se desarrollan y luego declinan y desaparecen transformándose, es decir mueren, porque la muerte no es más que un cambio de forma o transformación...pero los pueblos como los árboles, como los hombres, como los animales, se reproducen... así los egipcios v.gr., tuvieron por herederos a los fenicios, a los helenos; estos a los romanos y los romanos a nosotros y como todo el conjunto de pueblos en que nos hemos ocupado forma una humanidad, resulta que si muchos pueblos han pasado, la humanidad ha ido avanzando en cada uno de ellos; este avance quiere decir que ha nacido, crecido y desarrolládose, aún no llega la vejez y está muy lejos su muerte. ⁴⁹

⁴⁸ Sierra, *loc. cit.*, p. 29.

⁴⁹ Sierra, *Obras*, t. IX, p. 287.

3.3 EL HECHO HISTÓRICO

La tarea del historiador, según nuestro autor, no se limitaba a consignar y describir lo acontecido en el pasado. El historiador como cualquier científico debía proceder a encontrar las leyes de su campo científico, las cuales se encontraban después de analizar los hechos particulares del pasado humano. Los hechos de este pasado no tenían que ser sólo aquello destacado o memorable, el hecho podía ser todo aquello que pudiera servir para mostrar alguna generalidad, (aunque los hechos también mostraban las particularidades de cada sociedad). El historiador debía hacer pasar su materia prima, los hechos, por el filtro de la crítica, con el propósito de hallar la verdad de lo que pasó, una vez conseguido esto era indispensable buscar las razones que propiciaron los hechos, es decir que Sierra proponía una historia causalista:

La misión principal del historiador es averiguar la rigurosa exactitud de un hecho en lo posible, sin otro fin ni otro propósito que el de hallar la verdad: Este es el carácter de la crítica moderna y del método científico. Pero para construir el edificio de la ciencia, es indispensable la investigación constante de las causas de los hechos, es decir buscar cuales son los hechos generales que comprendan las relaciones de los fenómenos entre sí. ⁵⁰

El primer hecho histórico, según nuestro autor, ocurrió con la invención de la escritura, por lo que la historia propiamente dicha va a iniciar a partir de este momento, debido a que se van a poder fijar épocas y sucesos con un cierto grado de precisión. Sierra va a comprender las dificultades que presenta el hecho en sí a la hora en que el historiador procede a hacer su selección, ya que cuando hay suficiente información el historiador se puede dar el lujo de

⁵⁰ Justo Sierra, *Obras Completas*, t. X, México, UNAM, 1948, p. 15.

seleccionarlos; pero no ocurre lo mismo cuando la información es escasa, por ejemplo cuando el historiador se remonta a tiempos tan lejanos en los que es difícil hallarlos, en este caso Sierra recomendaba agrupar los sucesos en torno a un gran objeto o invención.⁵¹

3.4 EL AZAR EN LA HISTORIA

Justo Sierra trató de armar un discurso histórico apegado a las exigencias de la ciencia y el método positivista, no obstante, como ya lo había referido anteriormente, Sierra va estar consciente de que existen circunstancias para los que la ciencia no tenía explicación y que muy bien podían caer en el terreno de la probabilidad, de lo posible, del azar. Ante esto, nuestro autor tuvo que intentar una explicación en base a supuestos sumamente subjetivos, como esta consignado en el caso en que trata la conquista de los pueblos americanos a manos de los españoles:

La conquista de los dos grandes imperios, mexicano y peruano, es una maravilla de valor, de inteligencia, de fortuna. Impulsados por un sentimiento complejo de aventura, de codicia infinita y religiosidad, que les daba aliento para acometer las empresas titánicas que realizaron y les prometía la absolución de cuantos crímenes cometieran, los conquistadores españoles jamás repararon en las dificultades, ni tuvieron escrúpulos en los medios; por eso fueron tan audaces y tan crueles;...⁵²

La explicación de Sierra con respecto a esta nota resulta insuficiente para dar cuenta de un hecho tan importante para la historia mundial como lo fue la

⁵¹ Sierra, *Obras*, t. IX, p. 197.

⁵² Sierra, *Obras*, t. XI, p. 356.

conquista española del continente americano, debido a los elementos que maneja en su narración como lo son: el valor, la inteligencia, codicia, y religiosidad atribuidos al conquistador, factores éstos que no se pueden cuantificar, y que resultan insuficientes como explicación para entender como unos cuantos cientos de españoles van a poder sojuzgar a pueblos indígenas que por el simple número los superaban en varias veces; porque no cabe duda de que algunos de éstos atributos que Sierra señala en el español, también lo eran de muchos indígenas que ofrendaron su vida por la defensa de sus tierra y su cultura; y sin embargo la victoria se inclinó a favor del conquistador. No obstante, como lo había mencionado en párrafos anteriores, Sierra nos ofreció una interpretación darwiniana de la conquista cuando afirmó que del contacto entre la cultura americana y la europea, ésta última era más apta que la americana y por lo tanto estaba destinada a sobrevivir.

3.5 EL PERSONAJE DE LA HISTORIA

Las sociedades eran para Sierra el personaje principal de la historia, ya que en ellas se manifestaba de manera más clara la acción que ejerce el motor de la historia que es la evolución. Aunque en la *Historia General* se presentan grandes espacios que hacen alusión a una o varias personalidades destacadas de la historia, como el caso del emperador Juliano que intentó regresar a Roma al paganismo y sin embargo su intento fracasó por ser contrario a las leyes de la historia; de éste modo nuestro autor dejó de lado la intención individual de los actos humanos como explicación de su historia. Un segundo personaje lo constituyen las "razas humanas", que van a ser un elemento explicativo para nuestro autor del por qué unos pueblos se encuentran más

desarrollados que otros; tal y como refiere Sierra al tratar sobre las causas que produjeron la prosperidad de los Estados Unidos de América, que entre otras cosas fue posible debido a las características raciales presentes en los norteamericanos:

"...el más saludable, el más trabajador, el más instintivamente utilitarista de los grupos germanos, el mejor educado para la libertad durante siglos, en suma, la porción de la humanidad en que el heredismo, origen de las razas, había acumulado mayor energía física y moral..."⁵³

Sobre las masas nuestro autor no tenía una opinión favorable, mostrando su actitud aristocrática y por lo tanto no les reconocía cualidades y si muchos defectos, llegando a mencionar que en las multitudes anidaba un instinto de animal feroz,⁵⁴ o bien eran presa fácil de la corrupción y el vicio:

Mucho se ha hablado de la incapacidad del Directorio, de su corrupción; esto sólo en parte es cierto; la corrupción era de la masa social; que había perdido en la desorganización profunda de la crisis revolucionaria todo freno moral y se entregaba con ahínco al placer..."⁵⁵

A pesar de que Sierra se ocupó bastante de mostrar la participación de grandes personalidades en la historia no podríamos afirmar que éstas representaban el papel principal de su historia, ya que las acciones de los individuos, por muy importantes que estos hayan sido, no tenían manera de interferir en el determinismo a que estaban sujetos debido a la acción de la evolución. Sin embargo Sierra va a darnos una prueba de su ambivalencia filosófica al afirmar que en lo tocante al desarrollo intelectual de la humanidad, éste se debía atribuir al fruto del trabajo de un pequeño grupo de individuos, y con ello reconoce el gran papel que unos pocos han tenido de

⁵³ *Ibid.*, p. 457.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 393.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 535.

manera cierta en la evolución de las sociedades y por tanto de la historia; aunque no nos explicó como es que unos pocos hombres, eran más capaces intelectualmente que otros. ⁵⁶

3.6 LA HISTORIA GENERAL

Cuando Sierra escribió la *Historia General*, va a ser preciso en señalar el alcance y los límites de su obra; dando cuenta de las dificultades que significa obtener información de los diversos grupos humanos que conforman a la humanidad, por lo que la historia de algunos de ellos iba a permanecer en la obscuridad. No consideró necesario escribir la historia de grupos que vivían en un estado de salvajismo similar a la de los pueblos primitivos de la historia, ya que sobre ese tipo particular de sociedades se encargaba la antropología sociológica. Una verdadera historia universal escapaba a sus posibilidades, ya que era tan amplia que superaba los límites del plan de estudios de la preparatoria; por lo tanto, su obra tiene alcances menos ambiciosos:

Nosotros tenemos una cultura, una civilización, en ella vivimos; hacer la historia esencial de los pueblos que han contribuido a formar desde sus orígenes esta civilización nuestra, es lo único indispensable en su plan de estudios de preparación general. A esta historia llamamos Historia General. De ella excluimos, pues, la historia de grandes pueblos civilizados de Asia (chinos, hindúes, japoneses), y América (imperios nahoas [sic], mayas, peruanos). ⁵⁷

En la cita anterior Sierra hace referencia a "nosotros", lo que pudiera implicar un doble sentido: pudiera haberse referido a nosotros los mexicanos, que

⁵⁶ Sierra, *Obras*, t. V, p. 198.

⁵⁷ Sierra, *Obras*, t. XI, p. 24.

formamos parte de una civilización particular; aunque pienso que su sentido se refiere a la civilización en general, y específicamente a la producida por los europeos, en la que nuestro país ingresó en condiciones de subordinación gracias a la conquista; por lo que entonces resultaría lógico desde la perspectiva de Sierra excluir a aquellos pueblos, incluyendo a algunos americanos, que no habían contribuido al desarrollo de la civilización que según nuestro autor, era europea.

Las divisiones fundamentales de la obra son tres: la primera de ellas es la Antigüedad; la Edad Media; y la Edad Moderna (que se extendió hasta el siglo XIX). El autor dedica espacios muy breves para referirse a las primeras civilizaciones agrícolas, dando una gran importancia a las culturas de Grecia y Roma. Resulta significativo que dedique un gran espacio a tratar la Edad Media; seguramente Sierra pretendió terminar con el estigma de "siglo de tinieblas" que se había acuñado durante la Ilustración, termino que él consideró injusto:

Ni podemos ser sociólogos mexicanos, si no conocemos a fondo nuestra historia, ni estamos libres, sin estudios sólidos de historia en general, de repetir sentencias que no tienen otro valor que el retórico; como esa que borra la Edad Media de la historia del progreso humano, llamándola los diez siglos de tinieblas. Y esa es una injusticia... No; la Edad Media había preparado magníficamente al espíritu humano, cuando el Renacimiento lo arrebató a los vuelos siderales con las dos alas divinas de la ciencia y el arte helénicos. ⁵⁸

Sierra no concibió a la Edad Media como un periodo de estancamiento, como lo apreciaron los ilustrados, él percibió que había sido una etapa de movimiento encaminado hacia el progreso. Sobre el siglo XIX Sierra fue muy escueto, se refiere un poco a la obra de Napoleón Bonaparte; sobre Latinoamérica dedica un espacio mínimo, se empeñó de manera más específica a la consolidación constitucional europea y el desarrollo de los Estados Unidos. Finalmente hace

⁵⁸ Sierra, *obras*, t. V, pp. 215-216.

una reflexión sobre los progresos y problemas de su momento, que lo hacen ver el futuro con cierto pesimismo, ya que a pesar de los logros de la ciencia, éstos se habían utilizado para la creación de armas cada vez más destructivas, y con el advenimiento de la era Industrial los beneficios pertenecían únicamente a unas cuantas naciones e individuos,

Las fuentes que utilizó Sierra fueron básicamente historiográficas, obras que ya habían pasado la prueba de la crítica: "La tradición que fue ornamentada por los griegos, primeros historiadores de Roma, no merece fe; pero la historia de las instituciones pacientemente inducidas por la crítica moderna ha llegado a resultados ciertos; a ellos debemos atenernos."⁵⁹ Sierra hizo la crítica de algunos historiadores contemporáneos a él, como Salmón Reynach, quien no reconocía la influencia oriental en la civilización cretense. Se podría afirmar que nuestro autor estaba muy actualizado en cuanto a las corrientes historiográficas de su momento si nos atenemos a los historiadores a los que hace referencia en su obra: Seignobos, Duruy, Flamarion, Mommsen, Gibbon, Buckle, Ranke, Méndez Pelayo, entre otros.

3.7 LA UTILIDAD DE LA HISTORIA

Para Sierra la historia era una herramienta que podía ser utilizada para cumplir diversos propósitos: por una parte la historia como ciencia mostraba la realidad de lo ocurrido en el pasado; la historia demostraba como las civilizaciones habían sufrido un proceso evolutivo; la historia también podía ser utilizada como un ejemplo cívico y moral en la educación de los niños al mostrarles la vida de los grandes hombres, lo que fortalecía su identidad

⁵⁹ Sierra, *Obras*, t. XI, p. 112.

nacional; la historia también era la conciencia de la humanidad, que le recordaba los errores cometidos en el pasado para que estos no volvieran a cometerse: '... Si se olvida se perderían las supremas lecciones de la historia, viviríamos siempre en el presente, no tendríamos cimientos, careceríamos de pasado.'⁶⁰ Una de las principales actividades que ocuparon a Sierra fue su obra educativa, ya que estaba convencido de que con una buena educación brindada a la población, el país podía aspirar a alcanzar los niveles de los pueblos más civilizados; la historia era así la gran cátedra con la cual los hombres podían mirar con optimismo hacia el futuro:

La cátedra de la historia, que lo mismo en Alemania, que en Inglaterra y Francia, ha sido la cátedra por excelencia, en donde han brotado a la luz los gérmenes de las grandes conmociones políticas y sociales, alrededor de la cual se han agrupado los hombres ávidos de leer en las decepciones del pasado, las esperanzas del porvenir; la gran cátedra sobre la cual el Espíritu Santo de la democracia ha bajado en lenguas de fuego...⁶¹

⁶⁰ Quirarte, *op. cit.*, p. 78.

⁶¹ Sierra, *Obras*, t. VIII, p. 13.

CAPITULO IV

RESULTADOS Y SENTIDO DE LA OBRA

4.1 CONTRAPUNTO HISTÓRICO ENTRE JUSTO SIERRA Y GUILLERMO PRIETO

Para intentar comprender un poco más al historiador Justo Sierra es necesario comparar su obra con la de algún otro autor que también escribió historia en el mismo tiempo en el que lo hiciera nuestro autor, en este caso don Guillermo Prieto; pero para hacerlo, es preciso referirse un poco a lo que fue el liberalismo del siglo XIX, que fue la posición asumida por Prieto.

Para entender el liberalismo en el México de aquel siglo, hay que remontarse a su formación como tal durante la primera mitad del siglo pasado. Su postulado básico hacía referencia al individuo libre no sujeto a ningún gobierno o corporación y en igualdad con sus semejantes. El respeto a las libertades civiles, la creación de instituciones representativas, la separación de poderes, el federalismo y la autonomía municipal, ocupaban el centro de las preocupaciones liberales. Todo lo anterior sólo se podía obtener por medio de una constitución creada bajo estos principios.

Las libertades individuales se podrían garantizar siempre y cuando se suprimieran las entidades corporativas - iglesia, ejército, gremios y comunidades indígenas - estableciendo la igualdad jurídica. En un régimen liberal el individuo debía fidelidad a la nación o Estado laico que garantizaría la libertad ideológica, el Estado además debería conformarse como una república.

El liberalismo planteaba un progreso social y económico a partir de que a los individuos se les permitiera actuar conforme a sus inclinaciones naturales, como la libertad de buscar la satisfacción de sus propios intereses, lo que llevaría al individuo a encontrar espontáneamente la identificación con otros individuos que conduciría finalmente a encontrar la armonía dentro de la sociedad. Los intereses de los individuos se basaban en la propiedad y el derecho a ésta, que representaba la extensión del mismo individuo; por lo que intentaron, y en varios casos lo consiguieron, liberar la propiedad compartida en comunidades, monopolios y gremios. Dicha liberalización estimularía la iniciativa individual que derivaría en la división natural del trabajo y el intercambio libre entre personas y países con lo que se garantizaría el aumento de la riqueza individual y general.

Sin embargo el proyecto liberal va a ser cuestionado por el positivismo, ya que ponía en tela de juicio la validez del derecho natural propuesto por los liberales, así como su concepto de libertad, entre otras cosas. Pero dejemos que el breve análisis entre la obra de Prieto y Sierra nos ayude a encontrar las diferencias y semejanzas entre ambos sistemas.

Guillermo Prieto fue poeta, político y periodista. Nació en la Ciudad de México en 1811 y murió en 1897, y llegó a destacar principalmente por su obra literaria. Desde muy joven abrazó la causa liberal, participando activamente durante la Revolución de Ayutla. Fue elegido como diputado del constituyente que redactó la Constitución de 1857. Participó en el año de 1858 como Secretario de Hacienda, formando parte del gabinete del entonces presidente Juárez, a quien salvó la vida cuando iba a ser fusilado por la guardia sublevada de Guadalajara, a la que convenció de no efectuar el crimen que pensaban provocar. Fue diputado de varias legislaturas, y se desempeñó como profesor en la Escuela de Jurisprudencia en el año de 1871, elaboró en este año un libro de texto que lleva el título de *Lecciones elementales de Economía Política*; en 1888 publicó otro texto, *Breves nociones de Economía*

Política. Impartió clases de historia en el Colegio Militar, escribiendo textos de historia adecuados para este plantel como son: *La introducción al Estudio de la Historia Universal* (1884), y el *Compendio de Historia Universal* (1888). Entre su obra como literato destacan entre otras: la *Musa Callejera* (1885), y *Memorias de mis tiempos*, cuya primera edición es de 1906.

Guillermo Prieto como profesor de historia en el Colegio Militar utilizó para impartir su cátedra principalmente textos de un historiador francés llamado Víctor Duruy,⁶² cuya lectura, al parecer era obligatoria. Sobre esto nos refiere Prieto:

En el texto que se nos á ordenado, según parece, domina (sin meterme á emprender la censura) lo entretenido... Nuestro objeto es muy distinto, atendida la edad de mis discípulos y la formalidad científica de nuestro colegio. Por lo mismo mi plan consiste en explicar el texto acomodándome á él para cumplir con lo mandado, con las ampliaciones convenientes.⁶³

Prieto muestra sus reticencias para utilizar los textos de Duruy, de quien dice que no pretende hacer una crítica, que finalmente hace al calificarlo de ligero en esta cita y a lo largo de su texto. Prieto tenía motivos para sentirse en desacuerdo con Duruy, ya que los textos de éste que ocupó para impartir sus clases, según lo refiere Prieto, habían sido escritos para dirigirse a un público infantil, por lo que Duruy va a pretender captar la atención de los niños recurriendo en ocasiones, a lo entretenido y lo anecdótico; lo que reforzaba las

⁶² Víctor Duruy (1811-1894), fue profesor de historia en Reims (1823); poco después se le confió la cátedra de historia en el Liceo Enrique IV, hasta 1861; en este año es nombrado por Napoleón III como Inspector General de Instrucción Pública, y posteriormente Ministro de Instrucción Pública (1863). Hacia 1870 se aleja de la vida pública, dedicando su tiempo a realizar estudios históricos que le van a dar reputación mundial, ya que sus obras se tradujeron a varios idiomas. Durante más de cuarenta años dirigió la *Histoire Universelle*, publicada por la Casa Hachette en la que publicó varios volúmenes de historia. Entre algunas de sus obras se encuentran compendios de historia universal, una *Historia del pueblo romano*, en siete volúmenes ilustrados; *Historia griega*; *Historia de Francia* y otra más. Para mayor información, consultar la *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europea-Americana*, T.XVIII (segunda parte), Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

⁶³ Guillermo Prieto, *Breve introducción al estudio de la Historia Universal. Explicaciones y ampliaciones del texto de M. Duruy, titulado Edad Media. Dado en lecciones orales en el Colegio Militar*, México, Tipografía Literaria de

reticencias de Prieto hacia el mencionado historiador francés. No obstante la postura de Prieto, lo que más llama la atención, es el hecho de que dichos textos fueran utilizados en el Colegio Militar.

Guillermo Prieto escribió algunas obras de historia universal basándose principalmente en Duruy, los cuales comentó y amplió; por tanto, no se pueden considerar propiamente como obras del todo originales; sin embargo en éstas Prieto nos ofrece algunas de sus ideas con respecto a la historia que si son originales de él, por lo que considero que son válidas para utilizarlas en contraste con la obra que escribió nuestro autor.

La intención de Prieto, a diferencia de Sierra, no es escribir una obra de historia, ya que como él mismo lo refiere: "Toca a los hombres verdaderamente sabios, que han emprendido é ilustrado el profundo estudio [de la historia], determinar su concepto científico y endilgarla á la realización de sus grandes obras..."⁶⁴ No obstante Prieto nos ofrece una definición de historia con la que está de acuerdo, ' Historia es la relación de lo sucedido en el tiempo y el espacio para dar á conocer el desarrollo del hombre y la humanidad. ' ⁶⁵ Prieto agrega a esta definición aquella que enunció Sierra, quien refiere que la historia busca encontrar leyes históricas; esto es un punto que une la visión de la historia de Prieto con la de Sierra, ya que ambos coincidieron en que la historia busca leyes. Sin embargo Prieto no concibe a la historia como una ciencia, ya que esto le parecía que era el ideal que buscaba, mientras que para Sierra la historia ya tenía este rango, puesto que la ley de la evolución era una ley de la historia. Prieto no se compromete de hablar de leyes en la historia, como sí lo hiciera Sierra, pero por otra parte, nos comenta

Filomeno Mata, 1884, P.11. La M. antecediendo al apellido Duruy no se debe prestar a confundirlo con un historiador diferente a Victor Duruy, ya que cotejando el texto de Prieto con Duruy los textos guardan gran coincidencia entre sí.

⁶⁴ Guillermo Prieto, *Compendio de Historia Universal. Escrito en vista de Duruy y otros autores cuyas obras han sido aceptadas como de Texto en Francia y España*, 2º ed., México, El gran libro, 1888, p. 3.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 4.

de la necesidad que tiene la historia de indagar sobre las causas de los hechos históricos para seguir o prevenir los efectos, por lo que a su manera Prieto también deseaba encontrar leyes en la historia. Menciona Prieto:

Esta es la filosofía de la historia, es decir, el razonamiento sobre los hechos acontecidos, su apreciación, la indagación de la causa para seguir ó prevenir el efecto, en una palabra, el aprovechamiento de la experiencia de los siglos para procurar el bien de los hombres y de los pueblos. ⁶⁶

Las leyes de la historia que creyó encontrar Sierra, después de seguir los pasos del método científico, le indicaron que la humanidad había seguido un proceso guiado por la evolución. Cuando Prieto profundiza sobre las leyes que se manifiestan en el desarrollo de la humanidad, nos muestra su visión providencialista:

Cuando lleguen a descubrirse de una manera cierta las leyes que rigen las sociedades, resplandecerá indudablemente el gran designio providencial de la creación y se unirán como en un haz los puntos luminosos que ahora señalamos sin concatenación y como dispersos para sostener el admirable equilibrio social. Atento á la indagación de estas leyes, creo que Dios á cada uno de los seres humanos les asignó condiciones inquebrantables de vida y que todo vicio, toda desviación de esas leyes produce la perturbación y el aniquilamiento del que se adhiere al desorden. Acaso por esto en el orden moral cada virtud suele tener correspondencia con un defecto ó vicio y en la acción y la reacción del bien y el mal pudieran sorprenderse esas misteriosas leyes que no conocemos. ⁶⁷

Con estas aseveraciones Guillermo Prieto nos dejó ver su actitud providencialista - metafísica como lo acusaron los positivistas - la cual debió ser compartida por otros liberales. Prieto nos dice que la providencia ha señalado el camino que debe seguir cada uno de los seres de la creación, aunque en el caso de los hombres, éstos podían atenerse a su libre albedrío y cambiar su destino.

⁶⁶ *Ibid.*, p.5.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 292-293.

De alguna manera Prieto nos da a entender que para que exista el bien es necesario que exista su contraparte el mal; pero esta lucha entre el bien y el mal va a producir cambios en la historia de los hombres, que evidentemente tenía como finalidad el bien, por lo que el motor de la historia para Prieto, surge de la lucha constante entre el bien y el mal. Sierra obviamente no compartía la visión de Prieto en esta apreciación, ya que Sierra, que también creía en Dios no manifestó en su narración histórica que pudiese existir una lucha entre el bien y el mal.

Sierra declaró el recelo que provocaban en él las masas, Prieto sin embargo exaltaba los logros y la participación que éstas habían tenido en el transcurso de la historia, considerándolas como conquistas de la humanidad:

Despierto el pueblo, declara la responsabilidad á los cónsules y por fin, con energía indomable y multiplicados ejemplos de sentido práctico, llega á la conquista de la igualdad política, que aparece victoriosa en las Doce Tablas: sea el que fuere el juicio que se hayan formado muy respetables historiadores de ese momento de la civilización humana, para mi consagra el dogma de la soberanía del pueblo y es por lo mismo una generosa conquista de la humanidad. ⁶⁸

En la cita anterior sobresale la presencia del pueblo en la historia como un personaje activo de la misma, ya que con su triunfo el pueblo romano logró imponer un código de convivencia entre los hombres: las Doce Tablas, es decir leyes para la sociedad, una constitución a la cual atenerse. Lo anterior es un ejemplo de la importancia que Prieto como liberal le concedió a la creación de leyes que debían proteger a los individuos en contra de un poder despótico. Caso contrario fue el de Sierra, quien había planteado el fortalecimiento del Estado sobre los individuos, para garantizar el orden que llevaría al progreso, medio con el que se podrían alcanzar mayores libertades individuales.

⁶⁸ *Ibid.*, p.294.

Algo que llama la atención en el discurso histórico de Prieto es el que prestara interés a las condiciones materiales de vida del hombre, ya que él planteaba que para alcanzar una libertad plena los hombres debían ver satisfechas estas necesidades materiales y poder entonces constituir una civilización:

Dado un conjunto de hombres en un lugar, lo primero que hay que estudiar son sus condiciones de vida, sus relaciones, la limitación ó expansión de su sér [sic], hasta llegar á llenar sus condiciones sociales...La medida en que esas necesidades se cubren ó pueden cubrirse, de que esa libertad se disfruta, de que esa responsabilidad se hace efectiva, es lo que constituye una civilización.⁶⁹

Prieto pone el acento en las condiciones materiales de vida y cómo éstas han sido cubiertas a lo largo de la historia. Es interesante como Prieto considera que sólo cuando los hombres logran satisfacer sus condiciones materiales de vida pueden gozar de una libertad plena, por lo que siguiendo el pensamiento de Prieto, la falta de libertad se encuentra en la pobreza y la falta de oportunidades que lleva a las personas a no poder cubrir sus necesidades. Por lo tanto para Prieto el camino hacia la libertad tenía que llegar con la mejoría en las condiciones materiales de los hombres, y no como lo proponía Sierra, con la imposición del orden.

Lo que va a motivar a Prieto a escribir historia es la necesidad de contar con libros de texto apropiados, debido a la carencia de éstos, como él mismo lo señaló:

Tratándose particularmente de la Edad Media que vamos á estudiar, á excepción de los trataditos que todos conocemos y la parte correspondiente en las historias universales, no hay una obra ó á lo menos no la conozco por mi ignorancia, que trate de una manera especial y *ad hoc* de edad tan importante.⁷⁰

⁶⁹ *Ibid.*, p. 5.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 311.

Tanto Justo Sierra como Guillermo Prieto le deben a su actividad docente el acercarse a la historia y escribir sobre la misma, ya que ambos fueron profesores de escuelas importantes, y la primera motivación que les llevo a escribirla es la misma razón: la falta de textos. Lo anterior nos da a entender que hacía la segunda mitad del siglo XIX existieron grandes deficiencias para el estudio de la historia en las instituciones educativas de aquella época, ya que ambos personajes, que enseñaron en escuelas distintas se quejan de la carencia de textos de historia.

4.2 APORTACIÓN DEL AUTOR Y SU OBRA

A Justo Sierra se le ha considerado como un hombre del sistema en el México Porfiriano, lo que es cierto; aunque entiendo que su actitud colaboracionista no buscó obtener ventajas a título personal, ya que Sierra tenía un proyecto de país que sólo se podía cumplir desde el poder. La aspiración de Justo Sierra fue comenzar el camino para que México saliera de su atraso y dependencia a través de seguir el método de la ciencia, ruta que según él, habían seguido las naciones que en ese momento representaban un ejemplo a seguir por parte de naciones como la nuestra.

Por lo que se refiere a la actividad de nuestro autor en el campo de la historia, ésta se encontró muy relacionada con sus proyectos en torno al sistema educativo, que pudo transformar en parte; con la historia Sierra pretendió primero conocer la historia de otros países, para de esta forma ubicar la historia de nuestra nación dentro de una realidad más extensa, intentando encontrar aquéllos elementos externos que formaban parte de nuestra conformación nacional, por lo que su obra histórica es de las más

acabadas de su tiempo. Su texto: *Historia General*, representó su intento de comprender el proceso evolutivo, que según él, seguía la humanidad, también éste texto fue un auxiliar de gran importancia para los profesores y alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria que tenían que estudiar la historia de otros pueblos, ya que como nos hemos podido percatar por las referencias tanto de Justo Sierra como de Guillermo Prieto, los textos de historia universal y general eran escasos y no se apegaban a las necesidades de los programas escolares; por lo que la obra de Sierra vino a remediar en parte estas carencias, ya que sus textos fueron utilizados en varias escuelas del país.

Justo Sierra también puede ser analizado a la luz de nuestro presente, ya que la importancia que concedió al contexto Internacional es un ejemplo que debe seguirse en la actualidad, debido a los procesos de interdependencia en los que se encuentran prácticamente todas las naciones en la actualidad. El proceso de globalización de nuestros días a dejado a nuestro país en una situación de gran vulnerabilidad con respecto a los procesos que acontecen en otras partes del mundo, como por ejemplo, la caída de los precios internaciones del petróleo, la baja de las bolsas de valores de otros países, entre otros fenómenos, que han dejado sentir su influencia en nuestra nación. El proceso globalizador a permitido una mayor eficiencia de los medios de información, por lo que parte de nuestra problemática interna se a internacionalizado, como en el caso de los problemas en el sureste mexicano; y concretamente el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, considerado como subversivo por el sistema que nos gobierna, pero que ha encontrado apoyo de mexicanos y extranjeros que simpatizan con este movimiento gracias en parte, a que éste grupo ha sabido canalizar los medios de comunicación nacionales e internacionales. El día de hoy lo que ocurre en cualquier punto del planeta puede ser conocido en fracciones de segundo por el resto de la humanidad, y ahora resultaría difícil que una nación se mantenga aislada y ajena con respecto al resto de las naciones del mundo.

Sierra, en el siglo pasado fue consciente de que para entender mejor la historia de nuestro país era necesario conocer la historia de otros pueblos, para que los mexicanos pudiéramos comprender el sitio que le correspondía ocupar a México en el panorama mundial. Nuestro autor creía que la teoría de la evolución se cumplía en todas las sociedades, y la prueba de ello se encontraba en la historia; por lo que al conocer la historia y la ciencia los mexicanos llegaríamos a convivir con naciones más desarrolladas y en condiciones que pudieran resultar benéficas para nuestra nación:

La ciencia convertida en un instrumento complejo y eficaz de trabajo, ha acelerado por centuplicaciones sucesivas la evolución de ciertos grupos humanos; los otros o se subordinan incondicionalmente a los principales y pierden conciencia de sí mismos y su personalidad, o precisamente apoyándose en sus ideales que son fuerzas morales, de tan perfecta realidad como las fuerzas físicas, tienden a aprovechar todo elemento exterior para consolidar su ecuación personal, y logran por resultante imprimir a su evolución una marcha, sino igual a la de quienes por condiciones peculiares llevan la vanguardia, sí al nivel de sus necesidades de conservación y bienestar.⁷¹

Pero Sierra también alertó sobre los peligros que entrañaba para nuestro país las resistencias al cambio, y marcó parte de las tareas que se tenían que llevar a cabo y seguir la ruta correcta, la cual tenía en el atraso del indígena un factor que la sociedad mexicana no podía dejar de lado porque en ello le iba la vida:

Nos falta producir un cambio completo en la mentalidad del indígena por medio de la escuela positiva. Esta, desde el punto de vista mexicano, es la obra suprema que se presenta a un tiempo con carácter urgente e ingente. Obra magna y rápida porque o ella o la muerte...⁷²

⁷¹ Justo Sierra, *Obras Completas*, t. XII, México, UNAM, 1ª reimpresión, 1977, p. 362.

⁷² *Ibid.*, p. 398.

Esta era una de las necesidades apremiantes para el país como lo señaló Sierra hace casi cien años, desafortunadamente su voz y la de otros que como él señalaban el peligro no fueron escuchadas. Hoy que ese pendiente a tomado proporciones que ya no podemos negar, ¿no sería conveniente que releyéramos a gente como Sierra? Independientemente de su postura teórica y política, pero que actuó siempre de buena fe y pensando en el bienestar del país, y procurar, como él lo hizo, apoyar más decididamente la educación de nuestro país, ya que la educación representaba para él la fortaleza que necesitaba nuestro país para conservarse como tal ante las naciones más desarrolladas, y poder así aspirar a la libertad:

Y así queda definido el deber; educar, quiere decir fortificar; la libertad médula de leones, sólo a sido individual y colectivamente el patrimonio de los fuertes; los débiles jamás han sido libres. Toda la evolución social mexicana habrá sido abortiva y frustránea sino se llega a ese fin total: la libertad. ⁷³

⁷³ *Ibid.*, p.399.

CONCLUSIÓN

Con la presentación de este breve estudio historiográfico de una parte pequeña pero significativa de la obra de Justo Sierra Méndez, he pretendido destacar la importancia que representó el acercamiento con la historia para la trayectoria intelectual y política de nuestro autor, así como también la importancia de su obra: *Historia General*.

También nos hemos podido percatar de la influencia que tuvo en Sierra los acontecimientos de fines de siglo que a él le tocó vivir; ya que la situación por la que atravesó el México del siglo pasado fue un período de conformación nacional, el cual estuvo seriamente amenazado por las luchas internas, protagonizadas por las distintas facciones políticas que pretendieron adueñarse del control del incipiente estado mexicano para de ésta manera imponer su proyecto de país. El factor externo también significó una gran preocupación para los mexicanos de éste siglo, ya que tuvieron que contemplar impotentes como nuestra nación era sujeta a la intervención constante de naciones más fuertes. Con el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, nuestro país se encontró más fortalecido en lo interno, gracias al triunfo del partido liberal sobre el partido conservador y la victoria de la república que logró conjurar el peligro de la intervención extranjera directa con el derrocamiento del imperio de Maximiliano y el fusilamiento de éste emperador. Sin embargo la injerencia extranjera permaneció a través de la inversión de capitales. Justo Sierra se encontró entonces con una realidad distinta a la presentada en las primeras décadas de la vida de México como nación independiente, por lo que su concepción de México va a ser diferente a los de la generación anterior, por lo tanto a pesar de ser liberal no coincidió del todo con la ideología de los viejos

liberales, quienes lucharon y obtuvieron en triunfo en contra de los conservadores.

La presencia de Justo Sierra en el contexto mexicano va a empezar a ser significativa a partir de la fase final del período conocido como la República Restaurada, y durante el porfiriato nuestro autor se consolidó como una de la figuras políticas e intelectuales más prominentes de finales del siglo pasado. Como político fue un destacado defensor de la política científica, presentada en México por nuestro autor y un grupo de periodistas agrupados en torno al periódico *La Libertad*, quienes plantearon que la política fuese una actividad normada por los conocimientos ciertos que brindaba la ciencia, por lo que los políticos debían ser una clase de tecnócratas debidamente preparados en los centros de educación con vocación científica del país como la Escuela Nacional Preparatoria. La labor de Justo Sierra como funcionario en el terreno de la educación pretendió brindar ésta a la mayoría de los mexicanos desde la escuela elemental, tomando en cuenta incluso a la población indígena. Como historiador nuestro personaje dejó una gran obra que incluye a la historia nacional y general, con lo que dejó constancia de la importancia que le significó el cultivo de ésta disciplina intelectual. Con el apoyo de la historia Sierra pretendió demostrar que la humanidad toda se encontraba sujeta a las leyes de la evolución, las naciones más desarrolladas lo eran porque habían seguido un proceso evolutivo que las ubicó en dicha posición; por lo que naciones como México, debían imitar el mismo rumbo, tal vez no para llegar al grado de éstas, pero sí para aspirar por lo menos a un sitio de medianía entre las naciones.

En el transcurso de su vida Justo Sierra adoptó elementos de diversas corrientes filosóficas provenientes principalmente de Europa, entre las que se encuentran el liberalismo y el positivismo. Durante su infancia nuestro autor se encontró entre dos ideologías distintas: por una parte la liberal seguida por su padre y abuelo, y la católica inculcada en él por su madre, lo que debió

determinar en parte su actitud dual y un tanto ecléctica con respecto a las diversas posiciones filosóficas que siguió durante su edad madura. Sierra intentó conciliar su tendencia política liberal con ciertas corrientes filosóficas llegadas de Europa como lo fue el positivismo, cuando junto con el grupo de La Libertad, pretende asumirse como un liberal pero conservador.

Sierra fue un hombre de su tiempo, como él mismo se describió, y por lo tanto no pudo estar ajeno a los cambios y transformaciones de su momento y así aceptó las diversas corrientes filosóficas provenientes del continente europeo como el positivismo, el cual aceptó debido al énfasis que hacía en la ciencia; sin embargo el manifestó que lo que le convencía del positivismo fue su método y no su filosofía.

En su actividad propiamente como historiador, reflejada en su *Historia General*, mezcló diversas tendencias dentro del positivismo como son el comtismo y el spenciarismo combinado con algunas ideas propias del darwinismo. Su historia pretendió ajustarse a el método científico, basada en hechos que hubieran pasado por el filtro de la crítica; pero esta intención no la pudo realizar del todo, ya que en su narración se encuentran presentes elementos subjetivos como el valor, la moral e incluso el concepto mismo de raza.

No obstante el entusiasmo que mostró hacía la ciencia, se encontró que ésta sólo había llegado a enunciar verdades relativas, aunque con esas verdades se podía preveer. La ciencia también se encontraba en un proceso de perfeccionar esa verdades relativas, por lo que cada nuevo paso la acercaba más a la verdad. La ciencia no tenía la explicación de todo, Sierra por lo tanto se mostró un tanto escéptico con respecto a sus resultados; por lo que tuvo que buscar algunas explicaciones en los terrenos de la metafísica, y se convenció de que la última respuesta de todo sólo se encontraba en Dios.

Nuestro autor se asumió como parte de una generación nueva de liberales, por lo que no compartió plenamente la ideología liberal de aquellos

que habían luchado por la Reforma y contra los conservadores, Sierra incluso llegó a proponer la creación de un nuevo partido conservador. La posición de Sierra en el terreno de la historia confrontada con la de un liberal de la generación anterior como lo fue Guillermo Prieto, nos mostró algunas coincidencias, pero también las diferencias existentes entre las distintas formas que presentó el liberalismo a fines del siglo XIX, encontrando que los nuevos liberales como Sierra cuestionaron el que pudieran existir un derecho natural como las libertades individuales, algo que los liberales ortodoxos consideraron como una verdad irrefutable; por lo que las luchas políticas dentro del mismo bando liberal fueron constantes. El por qué un liberal nuevo como nuestro autor, acusó a liberales como Prieto de metafísicos, la podemos encontrar con el sólo ejemplo de lo que ambos llegaron a concebir como el motor de la historia, ya que para Sierra la evolución era la que definía el curso seguido por la humanidad, mientras que para Prieto lo fue la lucha constante entre el bien y el mal.

Finalmente no me queda mas que reconocer la visión y el acierto de Justo Sierra que entendió que nuestra realidad como nación tiene una enorme relación con el contexto internacional, por lo que es necesario entender los procesos que se siguen en otras naciones para poder hacer el estudio de nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, 2ª ed., México, FCE, 1974.
- ARON, Raymond, *Dimensiones de la conciencia histórica*, México, FCE, 1984.
FCE, 1984.
- ALTAMIRA y Creves Rafael, *Proceso histórico de la historiografía humana*, México, El Colegio de México, 1948.
- BAKKER, Gerald y Len Clark, *La Explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, FCE, 1994.
- BATAILLON, Marcel y Edmundo O' Gorman, *Dos concepciones de la tarea historiográfica*, México, Imprenta Universitaria, FCE, 1972.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 1972.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1970.
- CARBONELL, Charles Olivier, *La historiografía*, México, FCE, 1986.
- CARDOSO, Ciro F. S. y Héctor Pérez Brignoli, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, Sepsetentas, 1976.
- CHARTIER, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1994.
- COLLINGWOOD, Robin George, *Ensayos sobre la filosofía de la historia*, Barcelona, Seix Barral, 1970.
- _____, *Idea de la historia*, México, FCE, 1972.
- CROCE, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1953.
- COLMENARES, M. Ismael, et. Al., *De la prehistoria a la historia*, 4ª ed., México, Ediciones Quinto Sol, 1994.
- COSIO Villegas, Daniel (coord), *Historia General de México*, 3ª ed., México, El Colegio de México, 1981.
- CUE Canovas, Agustín, *Historia del capitalismo*, México, UNAM, 1986.
- DANTO, Arthur C., *Historia y narración: Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.
- DUMAS Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo: 1848-1912*, México, UNAM (Coordinación de Humanidades), 1986, 2 vols.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, EUROPEA-AMERICANA, T. XVIII, (segunda parte), Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- FERRATER, Mora, *Diccionario de filosofía*, Argentina, Editorial Sudamericana, 1971.
- FERRER de Mendiola, Gabriel, *El maestro Justo Sierra*, México, SEP, 1944.
- _____, *Justo Sierra. El maestro de América*, México, Xóchitl, 1947.

- FINKELMAN Norgenstein, Maty, *El pensamiento de Justo Sierra y el sentido de sus aportaciones historiográficas*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, (Tesis de historia), 1966.
- FIERRO, Alfredo, "Compresión y explicación del hecho religioso" en J. Gómez Caffarena y J.M. Mardones, *Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- GADAMER, Hans Georg, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica*, Salamanca, Sígueme, 5ª ed., 1993.
- GAOS, José, "Notas sobre la historiografía", en *Historia mexicana*. México, abril-junio de 1960, vol. IX, núm. 4.
- GALLO, Miguel Angel, *México en el contexto mundial I*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995.
- GARCIA, Moreno Castelazo, Teresa, *Justo Sierra en la historia*, Tesis de licenciatura (Lic. en Historia), México, UNAM, Filosofía y Letras, 1971.
- GOMEZ, Navarro, José, *Historia del mundo contemporáneo*, México, Alhambra mexicana, 1997.
- GONZÁLEZ González, Luis, "Xavier Clavijero, abogado de América" en Sergio Bagú, *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.
- GONZÁLEZ Obregón, Luis, *Don Justo Sierra historiador*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1907.
- GUERNATIS, Angel de, *Historia de la historiografía universal*. Buenos Aires, CEPA, 1943.
- HALE, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.
- HUERTA, Alicia et. al., *Balance y perspectivas de la historiografía social en México*, INAH, 1979, 2 vols.
- HUIZINGA, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, FCE, 1946.
- KAHLER, Erich, *¿Que es la historia?*, México, FCE, 1970.
- LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia, Modernidad, presente y progreso*, México, Paidós, 1991.
- MARTÍNEZ Lacy, Ricardo, *Dos aproximaciones a la historia de la antigüedad clásica*, México, FCE, 1977.
- MATUTE, Álvaro, *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997.
- MONSIVAÍS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, V. 2, México, El colegio de México, 1981.
- MORADIELLOS, Enrique, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI, 1994.
- NICOL, Eduardo, *Historicismo y existencialismo*, México, FCE, 1989.
- _____, *Los principios de la ciencia*, México, FCE, 1974.
- ORTEGA y Medina, Juan A. *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana*, México, UNAM, 1980.

- O' GORMAN, Edmundo, *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México en 1910*, México, UNAM, 1950.
- PEREYRA, Carlos M., *La historiografía como ciencia histórica*, Barcelona, Montesinos Editor, 1981.
- QUIRARTE, Martín, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1950.
- RAMA, Carlos M., *La historiografía como conciencia histórica*. Barcelona, Montesinos Editor, 1981.
- _____, *Teoría de la historia*, Madrid, TECNOS, 1974.
- RAMÍREZ Cabañas, Joaquín, "Introducción y notas" en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1974.
- RIVERO Alvisa, Daisy, *Justo Sierra y la filosofía positivista en México*. La Habana, Ciencias Sociales, 1981.
- PRIETO, Guillermo, *Breve introducción al estudio de la historia universal, explicaciones y ampliaciones del texto de M. Duruy, titulado Edad Media, dadas en lecciones orales en el Colegio Militar*, México, Tipografía Literaria de Filoméno Mata, 1884.
- _____, *Compendio de Historia Universal, Estudio en vista de Duruy y otros autores cuyas obras han sido aceptadas como de texto en Francia y España*, 2ª ed., México, Tipografía "El Gran Libro", 1888.
- SCHAFF, Adam, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974.
- SIERRA Justo, *Obras Completas del maestro Justo Sierra*, México, UNAM, 14 tomos, 1948-1949.
- VÁZQUEZ de Knauth, Josefina, *Historia de la historiografía*, México, SEP, 1973.
- VOLTES Bou, Pedro, *Tendencias actuales de la Historiografía*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1957
- VON WRIGHT, Georg Henrik, *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza, 1979.
- YAÑEZ, Agustín, "Don Justo Sierra: Su vida, sus ideas y su obra, en Justo Sierra, *Obras Completas*, T. 1, México, UNAM, 1977.
- ZAVALA, Silvio (Coord), *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948.
- ZAVALA y Correa, María Encarnación Dolores, *Justo Sierra. La instrucción primaria y el Sistema Educativo Nacional*, Tesis de Licenciatura (Lic. en Pedagogía), México, UNAM, Filosofía y Letras, 1971.
- ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, 1ª ed., México, 1968.
- _____, *Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.
- _____, "El positivismo en México", en *Estudios de la filosofía en México*, México, UNAM, 1973.

INDICE

INTRODUCCIÓN. 1

CAPÍTULO I. BIO-BIBLIOGRAFÍA DE JUSTO SIERRA MÉNDEZ

1.1 Etapa formativa de Justo Sierra. 5

1.2 Justo Sierra historiador. 14

CAPÍTULO II. EL POSITIVISMO DE JUSTO SIERRA

2.1 El positivismo. 19

2.2 Las posturas filosóficas de Sierra. 21

2.3 La filosofía en la obra histórica de Sierra. 28

2.3.1 El motor de la historia. 31

CAPÍTULO III. UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DEL HISTORIADOR JUSTO. SIERRA

3.1 La labor histórica de Justo Sierra. 34

3.1.1 Definición de historia. 36

3.1.2 Concepto de ciencia. 37

3.2 La evolución en Sierra. 38

3.2.1 La moral. 39

3.2.2 La libertad. 40

3.2.3 El mecanismo de la evolución. 41

3.3 El hecho histórico. 43

- 3.4 El azar en la historia. **44**
- 3.5 El personaje de la historia. **45**
- 3.6 La historia General. **47**
- 3.7 La utilidad de la historia. **49**

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y SENTIDO DE LA OBRA

- 4.1 Contrapunto histórico entre Justo Sierra y Guillermo Prieto. **51**
- 4.2 Aportación del autor y su obra. **58**

CONCLUSIONES. 62

BIBLIOGRAFÍA. 66